Mujeres Pobladoras

Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948-2017)

Mariana Aguilera
Romina López
Daniel Fauré

Mujeres Pobladoras:

Tejiendo memorias desde la población
Los Nogales (1948-2017)

Mujeres Pobladoras:
Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948 - 2017)

Mariana Aguilera Caviglia
Romina López Concha
Daniel Fauré Polloni
Camila Silva Salinas (Epílogo)

Editorial Quimantú / Ediciones Chuchunco
Colección: Ediciones Mancomunadas
Primera edición: marzo de 2020
90 pp.; 15,5 x 21 cm.
ISBN: 978-956-8290-36-8

Esta publicación cuenta con el Sello Editorial Quimantú
Las publicaciones con este sello han sido sometidas a referato externo

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

Corrección: Carla Moyano Sáenz
Diagramación: Marco Lagos & Diego Aillapán
Diseño de portada: Marco Lagos Catalán
Fotografía de Portada: Yorma Vergara Oyanedel
Impreso en Ojo en Tinta, Santiago de Chile

Mujeres pobladoras:
Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948-2017)

Mariana Aguilera Caviglia
Romina López Concha
Daniel Fauré Polloni

Epílogo:
Camila Silva Salinas

EDICIONES CHUCHUNCO

quimantú

Vecinas de la población Los Nogales que participaron en los Encuentros por la Memoria durante el año 2017:

Victoria Quintana Azócar | Juanita Rubillo Rivas | María Fuentes Guzmán | Margarita Silva Cádiz | Lilian Cancino Guerrero | Lesly Vásquez Urrutia | Constanza Pezoa Peña | Patricia Rubillo Rivas | Yorma Vergara Oyanedel | Nancy Masías | Camila Lobos Silva | Gladys Silva Borquez | Gladys Valdivia Reyes | Alicia Peña Olivi | Evelyn Riquelme | Lidia Pino | Macarena López Peña | Ana González | Tania López Peña | Emilia González | María Teresa González | Romina Orellana | Virginia González Gabriela Miranda

Profesores y estudiantes del Depto. de Historia de la USACH que participaron en el proyecto:

Mario Garcés Durán | Daniel Fauré Polloni | Romina López Concha | Mariana Aguilera Caviglia | José Tomás Valdés Vergara | Valeria Abett de la Torre Villanueva | Sebastián Rojas Henríquez | Claudia Narbona Urrutia

Índice

Introducción / 8

Capítulo I / 18
Memorias de Mujeres
Mejorias de Madres.

Capítulo II / 38
De niñas a mujeres: niñez y
juventud de las Mujeres Nogalinas

Capítulo III / 51
asociatividad y organización
de las mujeres nogalinas

Epílogo- Camila Silva Salinas / 83
Las pequeñas-gigantes
trincheras de la Historia

- Introducción -

Qué es (y qué no es) este pequeño libro

El libro que tienes en tus manos es el producto final de un proyecto que buscaba retratar, lo más fielmente posible, el entretejido de recuerdos y relatos de un grupo de mujeres de la población Los Nogales, sobre sus trayectorias de vida en ese territorio al oeste de la capital. Más que la historia de la población contada por sus protagonistas[1], lo que encontrarás en las páginas que siguen es un conjunto de historias de vida de pobladoras nogalinas y que, a partir de sus recuerdos individuales y colectivos, también traen al presente a las mujeres que ya partieron de la población.

En este pequeño escrito confluyen múltiples experiencias que las mujeres nogalinas recordaron y nos confiaron entre risas, miradas cómplices y comidas compartidas. Estas fueron ordenadas y sistematizadas en torno a la pregunta central que nos convocó la primera vez que nos reunimos: **¿qué significa ser mujer y nogalina?**

A partir de esta pregunta se formó un relato colectivo que permitió ordenar el libro en tres temas principales: 1. Maternidad (madres pioneras), 2. Infancia y juventud y 3. Asociatividad y Organización.

En este libro no encontrarás los resultados de una investigación sociológica ni histórica sobre las mujeres de la población Los Nogales, ya que ese nunca fue nuestro objetivo. Más bien, lo que nos propusimos fue rescatar, sistematizar y difundir la memoria colectiva de un conjunto de vecinas en torno a su experiencia de ser mujeres, pobladoras y nogalinas. Sin embargo, debido a que somos

1 Para una historia local de la población construida a partir de la memoria social de sus habitantes, ver: Daniel Fauré y Cristina Moyano (Editores). *Memoria social de la población Los Nogales. 1947-2015* (Santiago: Corporación Cultural USACH, 2016). Disponible para descarga gratuita en: memoriasdechuchunco.cl

estudiantas y académicos vinculados con la Historia, no pudimos desligarnos del todo de nuestro oficio, ni evitar historizar la experiencia de la vida pública, privada y comunitaria de las pobladoras nogalinas. En consecuencia, en los siguientes capítulos presentamos una serie de imágenes representativas de la experiencia del ser mujer nogalina, ordenadas a partir de los períodos históricos más importantes de la población y dialogando con sus hitos más importantes.

A partir de este punto, posicionados desde la Historia Social Popular, nuestro rol consistió en tejer redes con vecinas de la población, que, luego, nos permitieran convocar y gestionar una serie de "Encuentros por la memoria de las mujeres nogalinas". En estas instancias facilitamos las condiciones para que las vecinas se reunieran y compartieran sus memorias individuales, fraguando en cada encuentro una memoria colectiva. En paralelo, fuimos construyendo un archivo fotográfico patrimonial que le diera "soportes materiales" a esas memorias. Además, nos lanzamos a la tarea de sistematizar estos relatos, dando cuenta de los cambios y continuidades en diversas dimensiones clave de la vida de las vecinas, poniendo en valor la historicidad de la maternidad, la infancia y juventud popular y la organización femenina en el territorio.

Al leer estas páginas, notarás que estas imágenes (propias de este puñado de pobladoras de la zona poniente de Santiago) pueden transformarse en un espejo que refleja otras experiencias de mujeres populares de las mismas épocas, pero de territorios urbanos distintos. Estas memorias no solo vienen a contribuir al crecimiento del repositorio actual de voces femeninas dentro de la historia del movimiento poblacional, sino que, además, son una invitación a multiplicar los ejercicios desde otros territorios. Lo que aporta tanto para aprender de lo particular de cada historia poblacional, como para aportar en la producción de nuevas fuentes que permitan construir la, hasta hoy pendiente, historia de las mujeres populares en Chile.

Como leerás prontamente, más que resultados y conclusiones, cada capítulo es una puerta a nuevas preguntas, a nuevas formas de plantearse problemáticas con respecto a la experiencia de vida de las mujeres populares. Algunas de las interrogantes que surgieron en el proceso (y que nos quitaron el sueño) fueron las siguientes.

Respecto a lo público y lo privado: ¿Cuál es el límite entre ambos en la experiencia de vida de las mujeres populares?, ¿Dónde ponemos, en esa división, la potente participación comunitaria de las pobladoras?, ¿Acaso "lo comunitario" viene a ser un tercer espacio que es propio de los sectores populares y que, por lo mismo, ha sido poco valorado y estudiado?

En cuanto a la autonomía de las mujeres populares: ¿Cómo analizar su vida reproductiva/sexual o independencia económica, sin imponer en nuestro juicio nuestros criterios del presente a las experiencias del pasado?

Al hablar de las mujeres pobladoras de los años 40, 50 y 60: ¿Podemos hablar de juventud?, ¿acaso no fue la juventud un privilegio de mujeres de otras clases sociales, mientras que las mujeres populares debieron saltar rápidamente de la niñez a la adultez, ya sea por su temprana maternidad, crianza, matrimonio o su ingreso al mundo laboral?

Podríamos seguir escribiendo problemáticas como estas por varias páginas. Esto a causa de que, en la medida que fuimos preparando este libro, con cada momento junto a las vecinas, nos aparecieron nuevas preguntas, y, para ser sinceros, muchas veces nos faltaron categorías para responderlas. En este sentido, nuestro trabajo en conjunto es una prueba más de que la historia del hombre popular es distinta a la de la mujer popular, por lo tanto, tenemos que reconocer y pensar esa particularidad para poder construir una Historia Social Popular que sea útil y pertinente.

De dónde nace la idea de publicar este libro y por qué trabaja esas temáticas

En enero del 2017, como "Memorias de Chuchunco", un programa de Vinculación con el medio del Departamento de Historia de la USACH, tuvimos el honor de recibir en nuestra casa (las salas de la Facultad de Humanidades) a un grupo de pobladores y pobladoras de Los Nogales. Esto en el marco del segundo lanzamiento del libro "Memoria social de la población Los Nogales (1947-2015)", que elaboramos en conjunto entre estudiantes, académicos y pobladores du-

rante el año 2016[2]. Finalizadas las palabras de presentación del libro por parte de estudiantes y dirigentes nogalinos, Yorma, dirigenta de la población, y, hoy, una gran amiga y referente de nuestro programa, levantó su mano para opinar lo siguiente:

> Estoy muy agradecida por el trabajo que han realizado. Sin embargo, cuando uno lee el libro, acá se recoge fundamentalmente la historia de los hombres de la población. Yo no quiero decir que no crea que lo que han hecho los dirigentes no sea importante, al contrario, pero por cada uno de ellos que estaba trabajando por lograr algún adelanto para la población, había una mujer que estaba intentando hacer milagros para darle de comer a un grupo de niños chicos. Y eso también es historia.

No sería la última vez que Yorma nos diera lecciones, historiográficas y de vida, sin embargo, ese día su voz resonó fuerte en todos los oídos de esa sala, movilizándonos como equipo para comprometernos a recoger el guante y trabajar en conjunto, en una segunda fase de las memorias de la población: una lectura centrada exclusivamente en las pobladoras.

Con este propósito, convocamos a todas las vecinas que quisieran compartir sus memorias y, fieles a nuestra propuesta, planificamos una serie de encuentros donde las participantes tuvieran el control del proceso y definieran colectivamente las temáticas trabajar. Eso dio paso a una agenda de encuentros que se articularon en torno a cuatro temas iniciales: las madres pioneras (categoría señalada por las mismas vecinas y que nombra a ese conjunto de mujeres —sus madres o abuelas- que levantaron la población desde fines de los años 40), la infancia, la pobreza y la organización política[3].

2 Unos días antes, ya habíamos disfrutado de la cálida recepción de la población, que llenó la sede de la Junta de Vecinos Nogales Sur para el primer lanzamiento.

3 Para seleccionar estos cuatro temas, se realizó un primer taller donde hicimos un diagnóstico participativo en el que las vecinas participantes se dividieron en grupos pequeños y seleccionaron temáticas de su interés. Luego, en una plenaria final, se expusieron los resultados de cada grupo los cuales se sintetizaron en cuatro ejes principales y se calendarizaron los encuentros donde se trabajaría cada uno de ellos.

Foto grupal del Sexto Encuentro por la Memoria celebrado el sábado 29 de julio del 2017 en la Junta de Vecinos Nogales Sur.

Con el avance de los encuentros esta lista inicial fue cambiando. Así, de las madres pioneras se pasó a trabajar de manera más amplia lo que implicó para ellas ser madres e hijas en la población y la forma en que esos roles han ido cambiando con el paso del tiempo. En cuanto al tema de la infancia, abrimos paso al ser joven pobladora, visualizando la manera en que el paso de una a otra etapa cambia según cada generación. Finalmente, las temáticas de la pobreza y la organización se fueron fundiendo a medida que los relatos comenzaron a enlazarse cada vez más, al ver las formas concretas en que las mujeres nogalinas tuvieron, y tienen, que asociarse y organizarse de diversos modos frente a problemas tan diversos como las carencias materiales o los regímenes dictatoriales, construyendo maneras originales de formar pareja, familia, comunidad y organización.

Las memorias nogalinas dentro de la historia y memoria popular

A mediados de la década de los 80, específicamente, desde el 11 de mayo de 1983, las Jornadas de Protesta Nacional contra la Dictadura civil-militar sacu-

dieron al país. A una década del Golpe de Estado el pueblo parecía haber despertado y decidido enfrentar, a través de variadas formas de lucha, al régimen. En dicho proceso, los pobladores y pobladoras, los llamados "pobres de la ciudad", tuvieron un rol protagónico. En particular, se destacó con fuerza la juventud poblacional, siendo la punta de lanza de los enfrentamientos callejeros contra las fuerzas represivas del régimen. Sin embargo, al adentrarse en el mundo poblacional, rápidamente lograba distinguirse que, detrás de ese protagonismo juvenil, había un denso colchón de experiencias asociativas y organizativas que le daban sentido y razón a su protesta. Ejemplos de ellas son: las ollas comunes, comprando juntos, comunidades cristianas de base, brigadas de salud popular y colectivos de educación popular, conjuntos folclóricos, centros culturales, talleres productivos, grupos de mujeres, entre otros.

Las ciencias sociales progresistas no estuvieron al margen de este proceso de protagonismo popular y, en general, buscaron la forma de poder entender y apoyar este ciclo de movilización. La Historia, como disciplina, creyó importante fortalecer la identidad de este movimiento social a partir de talleres de "historia popular", donde esa diversidad organizativa se viera reflejada. Esto dio origen a una nueva corriente historiográfica que hoy conocemos como "Nueva Historia Social" o "Historia Social Popular"[4].

A pesar de este interés, con el paso del tiempo, apareció un problema no menor, este es, los pobres de la ciudad no existían como sujeto histórico. Dicho de otra forma, la mayoría de las investigaciones sobre la sociedad popular en Chile se centraban en la clase obrera y, especialmente, en los grupos más organizados de esta. Debido a que casi no existían investigaciones del movimiento de pobladores y pobladoras, era el momento de construir esa historia.

Para construirla, historiadoras e historiadores debieron ser más originales y democráticos, ya que, asumir que pobladores y pobladoras eran sujetos y no objetos de estudio, implicaba también asumir que debían investigar *para* ellos y ellas, pero, sobre todo, *con ellos y ellas*. Esto abrió camino a dos grandes procesos

4 Para profundizar en este proceso de nacimiento de la Historia Social Popular, ver: Julio Pinto. *La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates* (Santiago: Editorial América en Movimiento, 2016).

El primer proceso fue la aparición de nuevas corrientes disciplinarias, como la "historia oral", las "historias de vida" y las "historias locales", o "historias poblacionales". Estas dieron paso a un conjunto de nuevas investigaciones centradas en las experiencias territoriales (los orígenes de las poblaciones) y en sus organizaciones más importantes. El segundo proceso fue la democratización de las fuentes y de los métodos para construir estas historias. En este sentido, las investigaciones, que usaban como principal fuente de información los testimonios de sus protagonistas, impulsaron a democratizar la forma de construir estos relatos. En consecuencia, las investigaciones se construyeron en conjunto entre historiadores, historiadoras y organizaciones poblacionales, con apoyo de organizaciones no gubernamentales (ONG) o de forma autogestionada por pobladores y pobladoras.

Esta importante renovación historiográfica, que implicó un giro hacia dentro del mundo poblacional, hizo visible un fenómeno muy potente: las organizaciones poblacionales tenían un alto grado de protagonismo femenino, tanto por la cantidad de mujeres pobladoras que participaban en ellas, como por la cantidad de dirigentas que las encabezaban.

A pesar de esto, la clase política civil que encabezó la transición pactada a la democracia -bien lo sabemos- no asignó al movimiento de pobladores y pobladoras un rol dentro de la nueva institucionalidad. Al contrario, terminó dividiendo sus organizaciones, sectorizando sus demandas y reduciendo su participación al voto y la petición. Lo que provocó una falta de potenciamiento de este importante sector y de su propuesta de democracia local, femenina y popular.

De igual manera, con la transición a la democracia, la Nueva Historia Social ingresó a la disputa por la academia, perdiendo vínculos e influencia en el movimiento de pobladores. Esto, al mismo tiempo que las ONG, que apoyaban los procesos educativos y culturales poblacionales, entraron en crisis y desaparecieron casi por completo. Todo lo anterior, sumado a la poca fuerza que tuvieron las organizaciones populares para disputar el sentido político de la transición, hizo que la década de los 90 fuera de un complejo silencio popular poblacional.

Sin embargo, a fines de la década del 90, específicamente desde la detención de Pinochet en Londres, se comenzó a dar lo que la historiadora María Angélica Illanes bautizó como "la batalla de la memoria"[5]. Esto refiere a la necesidad que surgió en amplios sectores de la sociedad por procesar e interpretar, de la mejor manera posible, la convulsionada historia reciente de nuestro país.

Nuevamente, tanto dentro del mundo académico como en amplios sectores del mundo social, diversos actores y movimientos sociales comenzaron a generar investigaciones y editar publicaciones, levantar monumentos o memoriales, realizar actos, marchas, mítines y protestas populares, pintar lienzos y murales, generar debates públicos y privados, entre otras acciones. El denominador común de toda esa diversidad era la pregunta: ¿cómo recordamos e interpretamos nuestro pasado reciente?

Con ello, conceptos como "memoria social", "memoria colectiva" o "memoria histórica" se hicieron más comunes. A pesar de su variedad, todos apuntaban a lo mismo: dar un nombre a esa narración colectiva sobre nuestro pasado y que nos da un marco de sentido o interpretación general que nos permite entender ese pasado en diversos niveles, tales como el individual, familiar, de clase, etnia, nación o género.

Al mismo tiempo, descubrimos como sociedad que las memorias nunca son únicas, sino que en un mismo momento histórico pueden convivir, casi siempre conflictivamente, varias de ellas. Algunas memorias, que llamamos *hegemónicas*, se vuelven sentido común en amplios sectores de la sociedad, mientras que otras, llamadas *memorias subalternas* o *contrahegemónicas*, buscan destronar a las primeras, a través de diversas acciones, públicas y privadas. Finalmente, descubrimos que todas ellas son históricas, es decir, que por esta constante "batalla" las memorias pueden ir cambiando con el paso del tiempo. Así, hechos importantes en el pasado pueden ser marginales hoy o, al contrario, determinadas experiencias colectivas mal valoradas de ayer se pueden transformar en pilares centrales de nuevas memorias. Parafraseando al historiador francés Roger Chartier, descubrimos que la memoria es "el presente del pasado".

5 María Angélica Illanes, *"La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo. Chile, 1900-2000"*. (Santiago: Editorial Planeta, 2002).

El propósito de esta larga introducción es que se comprenda que este pequeño libro también es fruto de ese proceso. Posicionados y posicionadas en la corriente de la Historia Social Popular, sostenemos que esa batalla por la memoria no ha terminado, y que, frente a los intentos de ciertos sectores de poder de silenciar y negar el pasado, o de minimizar el papel que hemos jugado las clases populares, se hace más necesario que nunca que se abran nuevos espacios donde conversemos sobre nuestra historia reciente, en la que las experiencias de las clases populares se hagan presentes y escuchadas en el debate.

Este sentir se hace presente, en especial, luego de la revuelta popular que comenzó el 18 de octubre del 2019. En este proceso, importantes franjas de la clase popular han alzado su voz con el propósito de erradicar las injusticias sociales que, aún hoy, se viven en nuestro país. Por lo tanto, en este libro no solo contamos las memorias de las mujeres nogalinas, sino que, además, aportamos al relato del Chile que hoy está pasando por una etapa de transformación.

En particular, con este libro buscamos discutir en base a tres grandes temas relacionados con esta batalla de la memoria. En primer lugar, insistimos en reposicionar a las pobladoras y pobladores como sujeto histórico, valorando y compartiendo sus propias interpretaciones colectivas del pasado reciente del país, su memoria social, desde una mirada arraigada en sus territorios, levantados a pulso por ellas y ellos.

En segundo lugar, buscamos hacer algo de justicia sobre el papel que han tenido las mujeres populares en la historiografía en general y, en particular, en la Historia Social Popular. De esta manera compartimos un relato que sistematiza su propia lectura de la realidad individual y colectiva, que supo, a partir del diálogo entre mujeres[6], leer su pasado considerando en todo momento lo que implica hacer historia desde su clase y género[7].

6 En la metodología de los "Encuentros por la Memoria" propusimos siempre que las conversaciones se dieran en espacios solo integrados por mujeres. Si bien nuestro equipo de trabajo era mixto, los hombres se encargaban en esos encuentros solo a labores de preparación del lugar y cocina.

7 Los años 2017 y 2018, en que se hicieron los "Encuentros por la Memoria" con las nes y tomas de universidades y liceos por denuncias de acoso y abuso sexual. Trabajar en

En tercer lugar, tratamos de aportar al desarrollo de nuevas investigaciones sobre el tema, visibilizando áreas complejas que deben ser pensadas (por ejemplo, la relación entre clase social, género y territorio, o la relación entre lo público, lo privado y lo comunitario en la experiencia de vida de las mujeres pobladoras), integrando categorías de análisis que consideramos útiles para el trabajo con la experiencia de las mujeres pobladoras como generaciones, rol materno o comunidad/comunitario.

Finalmente, queremos explicitar que todo lo relatado en este libro es fruto de la memoria social de las mujeres nogalinas, y que, si bien en diversos pasajes hay testimonios textuales de las vecinas, no quisimos limitarnos a la "tiranía de la cita". Por ello, nuestro relato buscó integrar todo lo conversado en los encuentros, incluyendo las experiencias relatadas en desorden, a veces contadas entre dos o tres vecinas simultáneamente. Se trata de recuerdos que surgían entrecortados, con largos silencios, y llenos de diversas emociones. Estos son testimonios vivos y libres como los que se dan cuando el diálogo es real y horizontal, y que son muy difíciles de limitar a una simple cita. En esos casos, nuestro relato buscó recoger y explicar de la mejor manera lo que expresaron las participantes, referenciando solo con una nota al pie el "Encuentro por la Memoria" donde se compartió esa experiencia colectiva.

Esperamos que este libro sirva como material de reflexión para la comunidad, que haga circular la memoria de estas mujeres en forma de pregunta. De manera que sea una invitación a problematizar su propia historia, su pasado y su presente.

Mariana, Romina y Daniel
Memorias de Chuchunco, Agosto de 2019

---

el rescate de la memoria social de las mujeres nogalinas en medio de este panorama de movilizaciones nos sirvió para resignificar nuestra concepción de las luchas antipatriarcales y del feminismo, entendiendo no solo la cotidianidad de la violencia que sufrimos las mujeres todos los días, sino también la cotidianidad de sus luchas, de sus pequeñas trincheras. Es por esto que el libro no busca victimizar a nuestras protagonistas, sino que valorar su experiencia, sus aprendizajes, y sus victorias.

- Capítulo I -
Memorias de mujeres, memorias de madres.

"Ella nació en Galvarino, un pueblito de la Novena Región. Fue criada por su abuelita Rosa, ya que siendo un bebé su madre murió. Teniendo solo 12 años, comenzó a trabajar como niñera, siendo muy explotada por su patrona. Se casó con Don Roberto Illanes siendo una mujer aún muy joven, y con él tuvo 2 hijos; Gladys y Leopoldo. En un par de años decidió separarse por infidelidad por parte de su marido. Cuando su hija mayor tenía 8 años, conoció a Carlos Humberto Rubillo Elgueta y comenzaron una vida juntos, llena de lucha y sacrificios; y en esta unión de toda una vida nacieron 7 hijos.

Como mi madre ya tenía dos hijos, éstos le cedieron un terreno ubicado en La Cañada, sin embargo, tan pronto como se enteró de un sitio desocupado en calle Lautaro, se cambió enseguida; marcando su sitio con palos y cordeles. Es en esta época, sin tener luz ni agua, que comienzan a vivir juntos con mi padre.

Mi madre iba a buscar a 8 de Enero con General Velázquez el agua; ésta no era tarea fácil ya que la gente se peleaba por sacar agua. Mi madre llenaba bidones y a puro pulso los cargaba. Tiempo después se fabricaron un carretón, pero para cruzar el canal había un puente que no era muy bueno y las ruedas se metían entre los durmientes del puente. Muchas veces perdía toda el agua que había logrado conseguir.

Lo primero que les exigieron a todos los pobladores fue construir un baño (pozo séptico); el cual fue construido con mucho esfuerzo por mi padre, ya que les exigían 4 metros de profundidad. Luego mi madre se embarazó; sus embarazos eran con una diferencia de uno a un año y edio. Los primeros cinco partos fueron en la casa y fueron asistidos por una partera llamada Carmen; fueron difíciles y muy crudos ya que los recursos eran muy escasos; sus hijos nacieron pesando cuatro kilos y medio y midiendo cincuenta centímetros.

Era una mujer de mucha lucha ya que cuando nacían los hijos se ponía de pie y seguía con su trabajo de dueña de casa y madre. En el

cuarto parto realizado en casa, la partera le dijo "ya no podré seguir ayudando, su vida corre peligro por las hemorragias provocadas por el parto". Tras cada parto, aparecía la Señora Adriana, quien se encargaba de revisar al recién nacido y a la madre. Su esposo, Carlos Humberto Rubillo Elgueta, le ayudaba mucho preocupándose de bañar, mudar y dar mamadera; en esos tiempos, se encontraba ejerciendo el servicio militar, por lo que Juana Rivas Palma debía seguir con la construcción de la vivienda, además de cocinar pan amasado y humitas para vender y generar más ingresos.

Con los últimos tres hijos Felipe, Juana y Patricia, se vio en la obligación de tenerlos en un hospital ya que Felipe era podálico, y Juanita y Patricia eran muy grandes -pesaron alrededor de cinco kilos. Para ese entonces, ya eran nueve hijos y la tarea se hacía más dura a medida que los hijos crecían. Ellos ayudaban en las labores de la casa y a cuidar a los más chicos; y los más grandes, ayudaban en la construcción.

Mi madre tenía mucho trabajo, ya que tenía que desmugrar, lacar y hervir la ropa en un tarro con fuego a la leña. Estando embarazada, nunca dejó de trabajar; se ponía a hacer adobes, tirando mezclas en un balde, para que cuando nuestro padre llegara de su trabajo, ella ya tuviera muchos adobes hechos para que él se encargara de cortarlos. Así continuaba su vida, siendo esposa, educadora, trabajadora y madre de tantos hijos."

(Patricia Rubillo, "La historia de Juana Rivas Palma contada por sus hijas". Los Nogales, 2018)

¿Qué sería de Los Nogales sin mujeres como Juana Rivas Palma, que combinaron la triple labor de ser madres, trabajadoras y constructoras de la población?

Durante el "Primer Encuentro por la Memoria" le pedimos a las participantes que escogieran las tres dimensiones que más identificaban la vida de una mujer nogalina. La dimensión que logró mayor consenso fue la de maternidad.

Sin embargo, la decisión no tenía tanto que ver con sus propias experiencias como madres -la gran mayoría de las participantes de ese encuentro lo eran-, sino que lo relacionaron inmediatamente con el rol que cumplieron las primeras madres que

poblaron Nogales: "¡Las madres pioneras! Es fundamental recordar a aquellas madres que supieron dar cara a las dificultades de poblar un terreno que estaba pelado (...) aquí no había nada, ni agua, ni luz, ni calles"[8]. Opiniones como esta hacían eco entre las participantes mayores. La necesidad de recordar a sus propias madres se mostraba como una urgencia.

Se acordó, entonces, que el encuentro siguiente nos dedicaríamos a conversar sobre las primeras madres de la población, aquellas que llegaron a poblar Los Nogales, pero que, también, dialogaríamos sobre lo que significó ser madre para ellas y los sentidos de la maternidad para las pobladoras más jóvenes que participaban de los encuentros.

Como una forma de ordenar las distintas experiencias históricas del "ser mujer", decidimos dividir a las pobladoras nogalinas en tres generaciones[9]. La primera, corresponde a la generación que ellas llamaron de "las madres pioneras", ellas son las primeras mujeres que poblaron Los Nogales y que venían con familias formadas o construyeron familia entre 1948 y la década de los 60. La segunda generación, se compone de sus hijas o mujeres del mismo rango etario de estas últimas, que fueron madres entre los 70 y los 80. Finalmente, la tercera generación la integran las hijas (e incluso nietas) de la segunda generación.

Debido a la distancia temporal que tenemos con la década del 40, en la que comenzó la construcción de la población Los Nogales, no quedan muchas mu-

8 Primer Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 3 de junio de 2017.

9 Las definiciones en ciencias sociales tienden a no ser exactas. Para definir lo generacional, si bien el criterio fundamental es temporal (nacidas entre tal y tal año, que fueron madres entre tal y tal año, etc.), es necesario abrirse a otros factores que influyen en la conformación de una generación. Por ejemplo, determinadas experiencias vividas y la forma de analizar esas experiencias, que pueden crear un sentido de pertenencia e identificación generacional tanto o más potente que la fecha en que la persona nació. Así, dos mujeres, una de 35 años y otra de 15 años, que combatieron la Dictadura civil-militar en el mismo territorio, pueden tener mayores elementos de coincidencia generacional por la experiencia que vivieron y por el sentido que le dieron (es decir, son "más" una generación) que si las reunimos con otras mujeres solo por el criterio de nacer en determinado año.

jeres vivas de la primera generación. Por lo mismo, en los "Encuentros por la Memoria" se compartieron los recuerdos de la segunda y tercera generación de mujeres nogalinas. Así, los relatos de esta primera generación que se incluyen en las páginas que siguen son fundamentalmente la imagen que sus hijas y nietas construyeron sobre ellas.

Respecto a la segunda generación, nos parece importante señalar que comparten como característica principal, que la gran mayoría son integrantes de las familias fundadoras de la población. Junto a esto, las familias que ellas han formado, en su mayoría, tendieron a ser menos numerosas que las de la primera generación, no superando los tres hijos o hijas. La tercera generación, en cambio, son en su mayoría mujeres jóvenes, que asistieron a los encuentros acompañando a sus madres o tías, y que, luego, se quedaron de forma autónoma. Esta generación se destaca por su acceso mayor a otros niveles de educación (superior) y, a diferencia de sus madres, sus diversos planes de vida proyectados antes de formar familia (estudios, viajes, trabajo, entre otros).

1. La maternidad como rol histórico

Entrando de lleno en nuestro tema, el segundo "Encuentro por la Memoria" que realizamos en la Escuela Humberto Valenzuela, en junio del 2017, estuvo centrado en recordar, discutir y conversar las memorias de la maternidad de las mujeres de Los Nogales. La pregunta articuladora del encuentro fue: **¿qué significa ser madre para las mujeres nogalinas?**

Desde el comienzo el diálogo fue intenso y, rápidamente, decidimos dejar de hablar de maternidad y empezar a hablar de "rol materno". Esto debido a que al recordar a las madres pioneras, fueron apareciendo en el relato otras mujeres cumpliendo las labores de la madre. Este es el caso de las hijas mayores, quienes en muchos casos asumieron responsabilidades propias de una madre en ese contexto, como cuidar, alimentar, o cambiar pañales de sus hermanos y hermanas menores.

De esta manera, en el encuentro dedicado a las madres nogalinas, muchas de nuestras participantes se recordaron a sí mismas como hijas mayores cumpliendo este rol. Además, recordaron a las abuelas, las tías y las vecinas, todas mujeres

Yolanda Muñoz con la bebé Claudia Vergara.
Año: 1969. Compartió la foto: Yorma Vergara.

que se dedicaron comunitariamente a la misma tarea: atender las necesidades básicas para la subsistencia de sus familias y, en particular, de niñas y niños pequeños que se multiplicaban por doquier.

Sin embargo, este rol materno fue transformándose a lo largo de las generaciones. Detallaremos, a continuación, los principales cambios que surgieron en este rol a partir de los testimonios de las mujeres nogalinas de las tres generaciones.

1.1 "Las madres pioneras": poblar y criar

Las memorias del poblamiento se circunscriben a las décadas de los 40 y 50, periodo en que Santiago recibió a una gran cantidad de hombres, niñas y niños, como efecto de la denominada migración campo-ciudad[10]. En los "Encuentros por la Memoria" participaron mujeres nogalinas que tenían entre 20 y 70 años, es decir, quienes cuentan estas memorias son las hijas, nietas y bisnietas de las primeras mujeres que llegaron en 1948 a poblar Los Nogales.

Los relatos coinciden en que la población se fundó el 8 de enero de 1947 (aunque las fuentes oficiales declaran que fue en 1948)[11] por medio de un "loteo" apoyado

10 Según los censos oficiales, la población de Santiago en 1930 era de 967.603 habitantes. En 1940, esa cifra había crecido a 1.268.505 personas, para el censo del año 1952 alcanzaba a los 1.754.954 habitantes. Finalmente, para 1960, la cifra superaba con creces los dos millones de personas (2.436.398). Según estimaciones de los mismos censos, si le restamos a estas cifras el crecimiento vegetativo promedio, para poder calcular la población que llegó a la capital, producto de la migración, podríamos señalar que, durante esta primera mitad del siglo hasta 1960, arribaron a Santiago casi 900 mil personas (886.635).

11 Esto, más que un detalle anecdótico, es una interesante forma en que se expresa la historia y la memoria. En un proyecto anterior que desarrollamos como programa "Memorias de Chuchunco" en la población Los Nogales, las vecinas y vecinos que participaron de ese proceso (unos 50, aproximadamente) fueron claros en señalar el 8 de enero de 1947 como su fecha de fundación como población centrando las diferencias en si Los Nogales era un loteo entregado "de forma ordenada" o fue una "toma de terrenos". Esa "memoria compartida" fue publicada en un libro titulado *Memoria social de la población Los Nogales. 1947-2015* y el primer capítulo recoge las discusiones que se dieron en aquellos "Encuentros por la Memoria". Sin embargo, la revisión de fuentes escritas disponibles en el Archivo Nacional -fundamentalmente el periódico "El Siglo", que cubrió la noticia, dan como fecha de traslado de las primeras familias desde el 8 de enero de 1948 en adelante. En un trabajo reciente, el historiador Jorge

por el Estado en el que se instalaron 90 familias provenientes de Barrancas, específicamente, del territorio que hoy constituye la comuna de Pudahuel: "Ellos fueron pioneros, a ellos los bajaron de los camiones y les dijeron: 'Ya, acá están los sitios, instálense'[12]. Sin embargo, a medida que pasaron los años, se fueron sumando familias de diferentes sectores de la capital, que provenían de otras poblaciones o cités del centro, junto con familias que llegaban directamente desde el campo.

A pesar de que la mayoría está de acuerdo en que la población se fundó a partir de un loteo, existen testimonios que aseguran que la población se inició como una toma de terreno. Del mismo modo, existen testimonios que, si bien, corroboran la versión del loteo, coinciden en que muchos terrenos loteados y sin dueño fueron tomados por otras familias. Otros señalan que, si bien la primera parte se dio de forma regulada, el poblamiento posterior sí tuvo características de toma espontánea, es decir, de familias que se fueron agregando a la naciente población ocupando los terrenos hacia el sur[13].

La etapa de poblamiento se constituyó como un hito relevante para la construcción de la identidad nogalina, considerando que, como señala el historiador Mario Garcés, este hito es "(...) una experiencia cargada de significado histórico, en cuanto representa una ruptura con un pasado de pertenencia precaria a la sociedad urba-

---

Rojas Flores analiza este fenómeno siguiendo la pista de las primeras 90 familias que venían desde la población Anexo Lautaro (bautizada por los ocupantes como Población Gabriela Mistral) desde Barrancas. Al respecto señala: "Pareciera que, de algún modo, en la memoria se fusionaron varios momentos, como si hubieran constituido un mismo acto: la ocupación de terrenos en Barrancas, en noviembre de 1946, las negociaciones para lograr una nueva asignación (durante 1947) y la entrega física de las casas en Los Nogales (un 8 o 12 de enero de 1948)". Ver: Jorge Rojas, "La lucha por la vivienda en tiempos de González Videla: Las experiencias de las poblaciones Los Nogales, Lo Zañartu y Luis Emilio Recabarren en Santiago de Chile, 1946-1947". En: Revista Izquierdas, N°39, abril 2018: 1-33.

12 Yorma Vergara. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzue- la. 17 de junio del 2017.

13 Recomendamos revisar el capítulo "Memorias del poblamiento" de nuestro libro *Memoria social de la población Los Nogales (1947 -2015)*, en el que se detalla en mayor profundidad las discusiones de los y las vecinos y vecinas de la población sobre los orígenes de esta. Además, revisar el artículo de Jorge Rojas: "La lucha por la vivienda en tiempos de González Videla...", ya citado.

na"[14]. Nuestras participantes nogalinas también lo indicaron de este modo y en sus testimonios destacaron como figuras principales de ese proceso a sus propias madres o abuelas. Aquellas mujeres que llegaron a poblar un territorio que no contaba con las condiciones óptimas para satisfacer las necesidades básicas de una familia (servicios básicos de agua, luz o alcantarillado), o donde debían embarrarse hasta las rodillas para tomar alguna locomoción relativamente cercana.

Una de las memorias clave de esta etapa fue la de construcción misma de las viviendas. Como relata Patricia: "(...) y ahí empezaron a edificar, y fueron tres etapas, primero, fueron tablas que le echaban barro. Después, las hicieron de adobe, y, después, de a poco, empezaron a construir de ladrillo. ¡Pero los adobes los hacían ellos mismos, acá no se compraba nada!"[15].

Las madres pioneras no son necesariamente las mujeres de las primeras 90 familias que llegaron de Barrancas, sino que son las mujeres que llegaron a instalarse en Los Nogales a fines de los 40 y en la década de los 50, quienes al igual que la protagonista del relato de Patricia Rubillo (al inicio del capítulo), "formaron familia" dentro de la población.

Por lo general, estas primeras familias estaban compuestas por una gran cantidad de hijos e hijas que, según los testimonios de las vecinas, fácilmente podían ir desde los cuatro a los ocho niños y niñas. Así Lilian nos cuenta: "(Los embarazos) eran año por año. En el fondo, no habían sistemas de cuidado, no habían los métodos anticonceptivos, entonces, era año a año que había un niño"[16]. La pobreza se agudizaba con cada nuevo nacimiento, por lo que las madres dedicaban todo su esfuerzo a combatir el hambre, ya sea gestionando de la mejor manera la economía del hogar, comerciando algún producto o servicio, o entrando a trabajar a alguna casa de barrio alto.

14 Mario Garcés. Tomando su sitio. *El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. (Santiago: LOM Ediciones), 2002, pág. 22.

15 Testimonio de Patricia Rubillo. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

16 Testimonio de Lilian Cancino. Tercer Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 01 de julio del 2017.

Teniendo en cuenta lo anterior, se desprende de los relatos que el "ser madre" en esta primera etapa fue una práctica social que siempre se movió entre dos dimensiones: la dimensión del cuidado y la económica. De este modo, cada vez que las pobladoras nogalinas hablan de las madres pioneras, se refieren a alguna de ellas.

La primera dimensión, guarda relación con las múltiples acciones de cuidado familiar de las que se hicieron responsable las mujeres, entre las que se incluyen las tareas de crianza (la alimentación, el abrigo, el afecto) y las tareas del hogar (el trabajo doméstico). Nuevamente, Lilian comenta: "Claro es que las madres, o cuando uno es madre es de todo, es doctora, es cocinera, es de todo. Uno en la casa, como dueña de casa, es todo"[17]. Estas fueron tareas domésticas que, en los primeros años de la población, se caracterizaron por su complejidad al no contar con servicios básicos. Así lo vemos en la intervención de Gabriela: "Mi mamá tenía que salir a buscar agua con yugo, eso fue terrible. Porque la (población) Santiago la entregaron hasta con teléfono en las plazas, pero Los Nogales no, como se podía se hacía. En la Santiago, les entregaron los materiales para que autoconstruyeran sus casas, acá cada uno hizo su casa, pero sin la ayuda del gobierno"[18].

Por otro lado, la dimensión económica se refiere a la creciente presión con la que debían lidiar las madres pioneras para ejercer las labores de cuidado, en particular, la de la alimentación. En el recuerdo de las mujeres nogalinas están presentes las carencias económicas que ponían en riesgo la misma subsistencia. Esto presionó a estas mujeres pioneras a duplicar su labor: no solo debían asumir las tareas de cuidado, que se les asignaban por el hecho de ser mujeres, sino que, además, debían buscar formas de generar ingresos extras para mantener a sus familias. En el relato de las pobladoras nogalinas esta imagen es clara, si había una preocupación central, esta era no pasar hambre. De esta manera, Evelyn nos cuenta: "(...) porque los niños de ahora ya crecieron en otro nivel, porque ya las mamás les dan todo, les dan lo mejor que puedan a los hijos. En ese tiempo las mamás, los papás, se conformaban con darle de comer no más a los hijos, eso era lo principal, la comida"[19].

17 Testimonio de Lilian Cancino. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

18 Testimonio de Gabriela Miranda. Sexto Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 29 de julio del 2017.

19 Testimonio de Evelyn Riquelme. Segundo Encuentro por la Memoria. Escuela Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

La forma en la que una madre de esta generación se relacionó con ambas dimensiones se vinculó estrechamente con el rol del padre en la familia: cuando el padre estaba presente como principal sustento económico (rol más destacado de la figura paterna dentro de las entrevistadas), la madre se volcaba a la dimensión del cuidado, "haciendo malabares" con ese dinero -como señalaban en los encuentros-. Sin embargo, si ese ingreso no alcanzaba, era necesario complementarlo con prácticas económicas que pudieran compatibilizarse con su rol materno y sin salir de la población. Una de estas prácticas era la fabricación y venta de comida. Cabe mencionar, que estas acciones, debido al marcado machismo de la época, debían realizarse con autorización de sus maridos u ocultándoles la acción: "Entonces mi mamá a escondidas de él (su esposo) vendía humitas. Mi mamá iba a la Vega y traía los sacos de choclos. Y mis tres hermanos mayores se ponían a vender las humitas por las calles. Y cuando mi papá llegaba no había rastro de humita, ni de hojas de choclo, ni coronta, nada"[20].

En la misma línea, Emilia recuerda: "(Mi madre), tenía que trabajar para ayudar. El fin de semana o a la quincena se iba afuera de la construcción, llevaba empanadas y vendía ahí afuera, entonces era bien poco el tiempo que teníamos con ella"[21]

Por otro lado, en las ocasiones en que el padre no se encuentra presente como un sustento económico, ya sea por ausencia o por problemas de alcoholismo, como las opciones más comunes recordadas por las participantes, la madre, nuevamente motivada por combatir el hambre, debía suplir esta falta y dedicarse a esta tarea. Esto provocaba muchas veces que saliera a trabajar y que renunciara al trabajo doméstico para conseguir un trabajo asalariado. Así lo indica Evelyn: "En el caso mío, mi papá fue alcohólico y mi mamá tenía que trabajar para comer, porque era lo básico para poder vivir, y no ropa ni nada de eso, zapatos y todo usadito. Era una escasez muy grande"[22].

20 Testimonio de Patricia Rubillo. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de Junio del 2017.

21 Testimonio de Emilia González. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

22 Testimonio de Evelyn Riquelme. Cuarto Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 08 de Julio del 2017.

REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACION
CEDULA DE IDENTIDAD PARA CHILENOS
Nº 2.592.137-2 SANTIAGO
Elena Cabrera
Palacios
Bordadora
PROFESION
FIRMA DEL INTERESADO
REPUBLICA DE CHILE
CASA DE MONEDA DE CHILE

Cédula de identidad de Elena Cabrera Palacios, vecina de la población, en el cual se detalla "bordadora" como su profesión.

Los empleos más comunes para estas mujeres fueron trabajar de empleada de casa particular de familias más acomodadas. Esto debido a que, según los relatos, les era difícil conseguir trabajo en áreas en las que predominaba la presencia de hombres[23] o donde se les exigiera cierto nivel de estudios.

Con lo anterior, las vecinas destacan otra forma de paliar la pobreza que tuvo importancia en la población, al menos hasta 1973: los Centros de Madres. Estos espacios se convirtieron en instancias de aprendizaje y apoyo comunitario muy valorados, ya que los saberes que se compartían podían ser aplicados luego en actividades para generar ingresos extra.

Uno de los oficios más valorados que era enseñado en estos espacios era el de costurera, lo que les daba la posibilidad de hacer algunos "pololitos". Esta práctica les permitía sumar habilidades para ofrecer su trabajo como emplea-

23 Esto último también estaba vinculado, según las vecinas, al nivel de educación al que pudieron acceder las mujeres nogalinas de la primera generación, lo que les impedí conseguir empleos en otras áreas que no fueran aquellas que reforzaban este rol materno, como el de empleadas de casa particular. Situación que, destacaban, ha ido cambiando a medida que van pasando las generaciones: "(...) creo que es porque la mujer sale a trabajar, y ahora no solo como nana, porque antes uno trabajaba como nana nomás, entonces se empieza a salir a trabajar a otras cosas, con estudios uno va en otras ocupaciones." Testimonio de Lilian Cancino. Sexto Encuentro por la Memoria de las Mujeres Nogalinas. Junta de Vecinos Nogales Sur. 29 deJulio del 2017.

das de casa particular, ofrecerse en talleres como obreras o intentar levantar su propio taller. De esta manera, Gabriela recuerda: "(...) Ahí aprendí a hacer las zapatillas yo, a crochet. Vendí muchas zapatillas yo en el hospital Salvador. Hacía blancas y negras, que se les ponía suela, a la suelería Bascuñan iba yo a comprar"[24]. También, Gabriela menciona: "(...) ahí teníamos profesores, ahí conocí a Don Eduardo y fue donde aprendí a pintar en género, en cerámica, cobre, a hacer manualidades. Lo que más me gustaba a mí era pintar en género. Antes vino otra profesora, doña Georgina, le enseñaba a uno a hacer adornos florales para los casamientos, todas esas cosas"[25].

Por otro lado, por medio de los centros de madres las mujeres nogalinas podían gestionar bienes para el hogar. Como nos cuenta Lidia: "Claro, ella conseguía beneficios a través de eso, como yo recuerdo que nosotros tuvimos cocina a gas, que se lo consiguió por el centro de madres, después se consiguió una máquina de coser"[26].

Los Centros de Madres se organizaban en base a una directiva integrada por las mismas pobladoras, quienes organizaban bingos, rifas y eventos para generar dinero el cual se repartía entre las mujeres asociadas al centro. De esta forma, estas organizaciones no solo les permitían llevar a la casa un pequeño aporte económico, sino que sentó las bases de la solidaridad y apoyo femenino en la población.

Estos Centros de Madres operaron bajo la misma lógica organizativa hasta 1973, cuando fueron intervenidos por la Dictadura civil-militar, comenzando una etapa de control político de estos espacios coordinado por la fundación CEMA-Chile, encabezada por Lucía Hiriart.

1.2 Las hijas mayores: extensión del rol materno

Las mujeres que se concentraron en ser el sostén económico de sus familias, ya sea a través del trabajo asalariado, del comercio a jornada completa, o de la

24 Testimonio de Gabriela Miranda. Sexto Encuentro por la Memoria de las Mujeres Nogalinas. Junta de Vecinos Nogales Sur. 29 de Julio del 2017.

25 Testimonio de Gabriela Miranda. Sexto Encuentro por la Memoria de las Mujeres Nogalinas. Junta de Vecinos Nogales Sur. 29 de Julio del 2017.

26 Testimonio de Lidia Pino Segundo Encuentro por la Memoria de las Mujeres Nogalinas. Población Los Nogales, Colegio Humberto Valenzuela. 17 de Junio del 2017.

participación activa en los Centros de Madres, vivieron y sufrieron una doble jornada laboral: en el día, el trabajo remunerado y de vuelta en sus casas, el trabajo doméstico: "Mi mamá igual se sacrificaba, me acuerdo que en la noche hacía el pan, éramos ocho ya ahí, entonces amasaba no sé ochenta, noventa panes, cien panes para unos tres días"[27].

Sin embargo, había tareas que, aunque quisieran, no podían cumplir, estas son, las tareas de crianza. En estos casos, la tarea recaía en las hijas mayores de la familia, quienes, desde temprana edad debían introducirse en las tareas propias del rol materno alimentando, abrigando y cuidando a sus hermanos y hermanas menores como si fueran sus propios hijos. Este es el caso de Lidia: "Yo era la mayor de los seis hermanos, entonces yo los cuidé, los crie, porque mi mamá pasaba metida en eso del centro de madres, que es una cosa que hasta el día de hoy la detesto, porque mi mami pasaba más en actividades del centro de madres y era yo la que me tenía que quedar en la casa, cuidando a mis hermanos que eran de siete, de seis y de cinco"[28].

En la misma línea, recuerda María Teresa: "Yo ayudé a mi mamá a criar a sus hijos, porque yo era de las mayores. A mi me tocó mucho lavar los pañales, darles la mamadera, ir al consultorio a pedirles la hora, todo eso"[29]. Desde los primeros años de la población, el rol materno fue una tarea que rápidamente debió socializarse para poder cumplir con las tareas de crianza en el contexto de pobreza material y familias numerosas. Este rol cayó, en primera instancia, sobre las hermanas mayores, aunque también se compartía, según el relato de las vecinas, con la mujer más directa en la estructura familiar (abuelas o tías). En otros casos, las crisis económicas extendieron este rol hacia otras familias de la población, haciéndose cargo de aquellos niños y niñas que llegaban a allegarse a casas donde pudieran alimentarlos y eran acogidos como uno más. Al respecto Lilian comenta: "Pero esos niños sí tenían familia, entonces

27 Testimonio de Ana González. Segundo Encuentro por la Memoria. Escuela Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

28 Testimonio de Lidia Pino. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de Junio del 2017.

29 Testimonio de María Teresa González. Segundo Encuentro por la Memoria. Escuela Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

había que buscarlos. Pero se daba que en todas las casas había un niño acogido o buscaban a alguna familia dentro de la población"[30].

1.3 El "rol materno" para la segunda y la tercera generación de nogalinas

Las madres nogalinas de los 70 y 80 vivieron en una población que ya no estaba atravesada por la falta de servicios básicos como el agua potable, la luz eléctrica, el servicio de alcantarillado o el transporte público. Sin embargo, esto no es motivo para declarar que Los Nogales había superado la pobreza, recordemos que la Dictadura civil-militar fue un periodo de profundas crisis económicas que afectaron principalmente a los sectores populares (por ejemplo, la gran crisis de 1982). Si a esto le sumamos la desarticulación política y social de los mecanismos de apoyo comunitarios existentes en las décadas anteriores, nos encontramos con una escena de marginalización estructural de los sectores más empobrecidos del gran Santiago.

Teniendo en cuenta lo anterior, la pobreza de esta generación fue diferente a la que enfrentaron las madres pioneras. Esto se vio en que, como ya mencionamos, la cantidad de hijos disminuyó. Uno de los aprendizajes más destacados por las vecinas de la segunda generación respecto a la experiencia de las madres pioneras se relacionó con limitar la cantidad de partos. Esta labor fue progresivamente facilitada por el acceso a educación sexual y a métodos de anticoncepción. Por ello, el aspecto más crítico que enfrentó la primera generación, el hambre, era relativamente más llevadero para la segunda.

A pesar de lo anterior, si bien la segunda generación pudo limitar más el número de hijos en relación con su situación económica, se iniciaron en la maternidad mucho antes de lo que ellas mismas esperaban. Es decir, igualmente tenían expectativas de estudios que les pudiera dar una mayor independencia, sin embargo, debían postergar o, derechamente, abandonar estas proyecciones debido a sus tempranos embarazos. Como nos cuenta Juanita: "Pero ahí quedó

30 Testimonio de Lilian Cancino. Tercer Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 01 de Julio del 2017.

todo, quedé con hijos, 'y ahí quedaste no más', me decía mi papá, 'ahí quedaste'"[31]. Por lo tanto, en esta generación, la maternidad sigue sin ser completamente planificada. Es decir, el rol materno continúa siendo más una imposición que una decisión.

El momento y la forma de ser madre configuran el rol materno que se les imponía a la segunda generación, como es el caso de Juanita, quien no pudo estudiar y ser madre a la vez. A causa de esta idea impuesta de qué significa ser madre, ella nos relata lo que la gente le cuestionaba: "¿cómo ibas a dejar a tus hijos?, ¿con quién?, ¿quién los cuida como tú?"[32]

Como respuesta a esta carencia, optaron por entregarle a sus hijas los elementos necesarios para que no pasaran por lo mismo y sus proyecciones de vida se alinearan con su realidad. Al respecto Tania menciona una frase que regularmente escuchaba de su madre "Tú vas a tener todo lo que yo no tuve"[33]. Una frase que, probablemente, muchas madres de la época también le dijeron a sus hijos e hijas.

De manera que, si la principal preocupación de las madres pioneras fue la sobrevivencia de sus hijos e hijas, la de las madres de los 70 y 80 fue dotarlos de las herramientas necesarias para que pudieran vivir mejor que ellas. Por ello, las madres de los años 70 y 80 mostraron mayor preocupación en que sus hijos e hijas alcanzaran mayores grados de educación, lo que se mantiene hasta hoy. Así, Evelyn nos cuenta: "Pero es que en ese tiempo [etapa de poblamiento] era otra vida, los hijos no estudiaban; por ejemplo, si tenían 11, 12 años, los hombres, sobre todo, ya salían a trabajar. No como ahora que uno se responsabiliza que su hijo tenga que terminar el cuarto medio. Eso es ahora, antes no, antes terminaba cuarto básico, quinto básico, y ya tenía que empezar a trabajar"[34].

31 Testimonio de Juanita Rubillo Cuarto Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 08 de julio del 2017.

32 Testimonio de Juanita Rubillo Cuarto Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 08 de julio del 2017.

33 Testimonio de Tania López Cuarto Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 08 de julio del 2017.

34 Evelyn Riquelme. Segundo Encuentro por la Memoria. Escuela Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

Ante esta necesidad, muchas madres de la segunda generación centraron sus esfuerzos en que sus hijas e hijos terminaran la educación secundaria y, en algunos casos, que pudieran acceder a algún tipo de educación técnica o, incluso, universitaria (aunque esta opción fue minoritaria).

Otro de los temas que emergen en esta segunda generación, en relación con el cuidado y la formación, es una mayor preocupación de estas madres por conversar con sus hijas sobre métodos anticonceptivos[35]. Es decir, mientras que en la etapa anterior la principal preocupación era la subsistencia de la familia, en esta etapa se busca que las hijas tengan un mayor grado de control sobre su futuro y proyecciones.

Finalmente, la tercera generación es mucho más heterogénea en torno a la temática de la maternidad. Si bien hay un porcentaje importante de mujeres nogalinas de esta generación que ya es madre, e incluso madre adolescente[36], también contamos con un grupo importante de jóvenes nogalinas que decidieron postergar esa opción o, derechamente, no ser madres. Estas jóvenes, a pesar de tener más edad que la que tenían sus madres cuando tuvieron sus primeros hijos, tienen otros planes para su futuro inmediato. Este es el caso de Tania: "Yo con mis primas, las cuatro, nuestra meta fue, a los 18 años, a los 19, nos fuimos a Machu Picchu solas. Nos fuimos de viaje porque tuvimos la posibilidad y era lo que deseábamos, era nuestra aspiración. Y hasta el día de hoy sigue siendo lo mismo: viajar, trabajar para viajar. En cambio, como nos han dicho, antes era sobrevivir"[37].

La maternidad para este grupo de nuevas pobladoras nogalinas se concibe como una opción, una decisión autónoma que pueden tomar de acuerdo con sus propias proyecciones. Ellas mismas creen que el cambio tiene que ver con que fueron cria-

35 Relatos del Segundo Encuentro por la Memoria. Escuela Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

36 Según un estudio de un estudio realizado sobre la base de datos que corresponde al 2010 y que fue actualizada por el Ministerio de Salud el 2013, en Chile un 15,6% de los nacimientos corresponden a madres adolescentes (entre 10 y 19 años). Este porcentaje solo disminuye un poco en la comuna de Estación Central, llegando al 13,4%. Fuente: Ministerio de Salud. *Situación del embarazo adolescente en Chile.*

37 Tania López. Cuarto Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 08 de julio del 2017.

das bajo otros paradigmas y que sus familias se preocuparon de que tuvieran la posibilidad de acceder a estudios superiores, especialmente, universitarios. Nuevamente, Tania comenta: "Siempre decía que iba a estudiar una carrera, porque mi mamá siempre me dijo que tenía que seguir estudiando"[38].

2. El rol materno de las nogalinas: de lo privado a lo comunitario

Si bien el rol materno es una práctica que tiene modificaciones a lo largo del tiempo y según las generaciones que lo ejerzan, creemos que hay algo que las vincula entre sí y que merece ser destacado, esto tiene que ver con la forma y lugar en que se expresa este rol.

De la revisión de los testimonios de las mujeres nogalinas se desprende que este rol materno está condicionado por tres espacios: el privado, el público y el comunitario. Además, en este caso -aunque creemos que es un análisis aplicable a muchas otras poblaciones del país- se mueve de una práctica privada a una práctica comunitaria.

Para entender este análisis, habría que señalar que entendemos el hogar como el espacio privado, en donde se emplazan todas las actividades destinadas al cuidado directo de la familia, como proporcionar alimento, abrigo y educación valórica. En este espacio se tejen las relaciones de reproducción de la vida, la crianza, la alimentación, la expresión de los afectos, entre otros. En ese sentido, se podría decir que, por los roles de género dominantes en la sociedad, este es el lugar donde se debería ejercer el rol materno.

Sin embargo, en el testimonio de las mujeres nogalinas aparecen con fuerza otros dos espacios en los que se expresa este rol, o en los que este es condicionado. Los testimonios de las vecinas señalaron que la salida de la mujer al espacio público -entendido como el espacio productivo, de trabajo remunerado o de actividades comerciales- en general estaba condicionada por las labores de crianza y cuidado. Es decir, el espacio público se ve como un lugar al que se accede intentando cumplir de buena forma con ese rol (trabajar para poder

38 Tania López. Cuarto Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 08 de julio del 2017.

alimentar a hijos e hijas) pero que, al mismo tiempo, condiciona, limitando la posibilidad de que sus madres o ellas mismas ejercieran ese rol de crianza y cuidado, y este debía traspasarse o compartirse con otra persona del círculo familiar directo (abuelas, tías o hermanas mayores).

Entre estos dos espacios, los testimonios de las mujeres nogalinas visualizan un tercero, al cual llamamos espacio comunitario[39] considerado como un espacio intermedio entre el espacio privado y el público, que, debido a su dinamismo, se suele confundir con ambos, ya que "corre el cerco" en ambas direcciones. En ese sentido, lo comunitario sería una dimensión clave en la vida poblacional en general pero que cobra mayor relevancia en territorios donde esas poblaciones se han levantado por procesos de organización entre vecinas y vecinos.

En estas poblaciones -donde Los Nogales es un ejemplo claro- las fronteras entre lo público y lo privado se difuminan mientras una cuña entre ambos va configurando este tercer espacio. Uno en el que el rol materno y las estrategias de subsistencia trascienden los muros de las casas y se comparten, a partir de nuevas relaciones de solidaridad y apoyo mutuo. Al respecto, Lidia comenta: "(...) mi mamá criaba gallinas, y mi hermana, que era más pequeña, la mandaba para que las vecinas compraran. También me acuerdo que hacía pan amasado

39 Este concepto tiene múltiples definiciones desde las ciencias sociales. Sin embargo, hemos decidido recoger lo planteado por la filósofa, cientista social y feminista mexicana Raquel Gutiérrez. Esta autora, en sus diversas investigaciones sobre los movimientos sociales en la historia reciente de Nuestramérica, ha relevado la importancia que tiene, en la configuración de estos movimientos, lo que llama el "entramado comunitario", espacio clave que en Nuestramérica ha facilitado la emergencia de un protagonismo femenino específico, la "política en femenino". Una forma de construir nuevas relaciones sociales no opresivas y nuevos modelos de sociedad que no requieren, necesariamente, del control del Estado (es decir, del "espacio público" masculino) para desarrollarse. Como señala ella: "Nombro entramado comunitario a una heterogénea multiplicidad de mundos de la vida que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad y reciprocidad no exentas de tensión, y acosadas, sistemáticamente, por el capital. Al nombrar esta trama de reproducción de la vida con una expresión lingüística especí fica, pretendo no comprometerme con una formulación conceptual, pero sí establecer un término —que considero necesario— para designar ciertos saberes y capacidades que, en el terreno de las luchas me parecen relevantes: su carácter colectivo, la centralidad de aspectos inmediatos de la reproducción social —tramas que generan mundo— así como

y hacía lo mismo de venderlo en la casa de las mismas vecinas, del centro de madres"[40].

Poco a poco las labores de crianza se comparten saliendo de las casas y poblando los espacios comunes, como las calles y los pasajes, en los que el hijo o hija de una vecina se va transformando en el hijo de todas. De esta manera, la alimentación, el cuidado, el afecto o la recreación comienzan a ser actividades colectivas y, por ello, responsabilidades compartidas entre mujeres, de diferentes edades y generaciones.

El espacio comunitario es, entonces, ese lugar donde las mujeres nogalinas fueron encontrándose y reconociéndose como iguales, generando las condiciones para cimentar procesos identitarios, multiplicar esfuerzos asociativos y servir de tierra fértil para procesos organizativos. El espacio para el desarrollo de una política en femenino. Los capítulos que siguen recogen este proceso desde dos ángulos: la mirada de las niñas y jóvenes que crecieron al alero de este calor comunitario, y la historia y memoria de la participación social y política de las pobladoras nogalinas.

algunos rasgos que tiñen las relaciones, que tienden a ser de cooperación no exenta de tensión, entre quienes son miembros de tales entramados". Ver: Raquel Gutiérrez. *Horizontes comunitario - populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. (Madrid: Editorial Traficantes de Sueños), 2017, pág. 33.

40 Testimonio de Lidia Pino. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

Hermanos Hormazabal Plaza al interior de su casa, de izquierda a derecha: Margarita, María, Ricardo, Jorge, Edgardo y Jaime. Compartió la foto: Edgardo Hormazábal.

- Capítulo II -

De niñas a mujeres: niñez y juventud de las mujeres nogalinas

En este breve capítulo, buscamos sintetizar y presentar las memorias más relevantes en torno al ser niñas o jóvenes en Los Nogales. Estos temas, si bien aparecieron muchas veces a lo largo del proceso, fueron profundizados en dos encuentros específicos a los que titulamos "La infancia en Los Nogales" y "De niñas a adultas: la juventud de las mujeres nogalinas". Debido a la relación directa y continuidad que presentan ambos temas, para este libro los agrupamos en un solo capítulo.

Tal como explicitamos en la introducción, como equipo decidimos diferenciar las experiencias de las mujeres nogalinas por generaciones. Recordemos que la primera generación, las madres pioneras, corresponde a las mujeres que llegaron a la población desde 1948 hasta alrededor de 1960. Cabe mencionar que, a excepción de la Sra. Raquel Vásquez, no pudimos acceder a los testimonios de las mujeres de esta generación, por lo que conocemos sus historias gracias al recuerdo y relato de sus hijas, quienes componen la segunda generación.

Esta segunda generación, corresponde a aquellas mujeres que llegaron niñas a la población en la misma época que sus madres, o que nacieron en la población entre la década del 50 y del 60. La mayoría de las participantes de los encuentros son parte de esta segunda generación. Se trata de mujeres que crecieron viendo cómo este territorio se construía y crecía a pulso, en condiciones de pobreza que las obligó a asumir responsabilidades con sus familias. Dentro de estas encontramos ayudar a sus madres en el trabajo doméstico, en las ventas, o en el cuidado de hermanos menores.

La segunda generación fue protagonista y testigo de los principales periodos históricos que marcaron la vida y convivencia de los habitantes de Nogales[41]: A raíz de esto, en los años 50 y 60, tuvieron que enfrentar, como niñas, la pobreza de la primera etapa fundacional de la población. En las décadas que siguieron, supieron sobrevivir a la represión y crisis económica que azotaron sus barrios en la Dictadura civil-militar. En la actualidad, resisten al individualismo que el neoliberalismo busca instalar en la población por medio del consumo o el narcotráfico.

Sus hijas, mujeres nacidas entre los años 80 y 90, componen la tercera generación, jóvenes que nacieron en un contexto muy diferente al de sus madres. En este la pobreza quizá ya no tenía efecto en la posibilidad de alimentación, pero sí en el grado de acceso a los servicios básicos de la vida, como la salud, la educación o la vivienda. La vida de estas jóvenes estuvo marcada por el afán de sus madres de ofrecerles "todo lo que ellas no pudieron tener" -una frase que se repite con insistencia-, desde alimentación y abrigo, hasta independencia económica y autonomía, por lo que la continuación de estudios superiores estuvo siempre en sus horizontes.

En este capítulo queremos ahondar en las experiencias de crecimiento de la segunda y la tercera generación, las cuales parecen ser muy diferentes entre ellas: mientras que las mujeres jóvenes han tenido la oportunidad de proyectar su adultez respecto a sus propios intereses de crecimiento personal (estudios, trabajo, viajes), sus madres vieron interrumpidas o postergadas estas proyecciones principalmente por matrimonios y embarazos tempranos. Sin embargo, los niveles de autonomía e independencia que caracterizan a la tercera generación, en muchos casos fueron alcanzados gracias a un esfuerzo en conjunto con la segunda.

El presente capítulo presenta una sistematización de los relatos que hacen la segunda y tercera generación de mujeres nogalinas con respecto a su experiencia de infancia y juventud. De manera que ponemos énfasis en la autonomía y el rol que han configurado las mujeres de cada generación, entablando un diálogo intergeneracional.

41 La memoria social en torno a estos tres períodos se encuentra sistematizada en el libro "*Memoria social de la población Los Nogales (1947 -2015)*" del mismo proyecto.

1. La infancia de las mujeres nogalinas

La infancia es histórica, es decir, cambiante en el tiempo según la acción de hombres y mujeres. No es lo mismo ser niña en los años 50 que serlo en los 80 o en la actualidad, por esta razón, cada generación de pobladoras nogalinas vivió diferentes experiencias del "ser niña".

Como ya hemos comentado anteriormente, la segunda generación de pobladoras nogalinas vivió una niñez que estuvo marcada por la pobreza, con las dificultades de habitar con pocos recursos. En respuesta a esto, experimentaron una vida comunitaria muy activa, a pesar de las responsabilidades domésticas, lo que se expresaba en el encuentro y juego en la calle con las y los vecinos de su edad. Así, Lilian nos cuenta: "Siempre recuerdo el compartir: éramos siete hermanos y muy rodeados de familias y amigos de la cuadra donde todos tenían muchos hijos. Entonces, al final era fantástico, por ejemplo, mi papá nos sacaba a pasear, nos sacaba a la orilla del canal y nos sacaba a todos. Yo creo que éramos 20 cabros, todos caminando, todos chicos, chiquititos, caminando, y nos sacaba a jugar, jugábamos en la calle, jugábamos a la pelota, a encumbrar volantines, a saltar, jugábamos con unos cordeles, al tombo, a las naciones, ¡mil juegos!"[42].

En este punto se apela mucho al sentido de comunidad dentro de la población. Es así como la cuadra se consolida como el espacio en el que crean las primeras relaciones de confianza con sus vecinos y vecinas de su edad. En cuanto a esta tradición, si bien siempre se les establecían horarios en los que podían salir a jugar y, sobre todo, horarios en que ya debían regresar[43], sus padres y madres por lo general se sentían seguros de que se encontraran fuera de sus casas, ya que la comunidad cuidaba de todos los y las niñas. En otra ocasión, Lilian menciona: "Eso de salir a la calle era seguro. Uno jugaba en las calles y ahí estaba la mamá viéndonos. O si no, era la vecina, o eran todos. Se hacían juegos para las navidades, hartas cosas"[44].

42 Testimonio Lilian Cancino. Tercer Encuentro por la memoria. JJVV Nogales Sur. Sábado 01 de julio del 2017.

43 Testimonio Lilian Cancino. Segundo Encuentro por la Memoria. Escuela Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

44 Testimonio Lilian Cancino. Tercer Encuentro por la memoria. JJVV Nogales Sur.

En lo que respecta al juego, las niñas de la segunda generación recuerdan que la calle o la cuadra eran espacios relativamente libres, donde las distinciones de género se difuminaban y no terminaban en discriminación. Por lo mismo, no existían juegos en los que ellas no pudieran participar por ser mujeres. De esta manera, Lilian recuerda: "No, porque ahí yo me acuerdo que mis hermanos y mis hermanas, o niñas un poco más grandes que yo, jugaban a la pelota igual que todos. Por ejemplo, mi hermana andaba metidas con ellos jugando a la pelota al medio de la calle con los cabros"[45].

Sin embargo, estas distinciones de género sí se notaban al momento de tener que apoyar en las labores domésticas del hogar. Esto se ve en que la infancia de las mujeres de la segunda generación estuvo también marcada por una serie de obligaciones y tareas que debían cumplir desde muy temprana edad, tareas que estaban estrechamente relacionadas con lo que, se asumía, era su rol como mujeres. Por ejemplo, diversas prácticas de "iniciación" de las niñas en las responsabilidades que luego asumirían como madres, como el cuidado de hijos e hijas. Así lo vemos en el testimonio de Lidia: "Como yo era la mayor, yo era la indicada a cuidarlo, mudarlo, darle la papita. Lo quise mucho, mucho, como un hijo. Yo eso lo asumí como a los 7 años y a los 10 años murió"[46].

Estas últimas situaciones, que podríamos considerar como una iniciación de las niñas de la segunda generación en los roles que socialmente se esperaba que debieran asumir como mujeres adultas, acortaron el paso de la niñez a la adultez. Creemos que estas obligaciones (sobre todo para las hijas mayores) fueron una limitante para poder vivenciar una etapa intermedia entre ser niña y adulta, en una experiencia que no solo ocurrió con las mujeres nogalinas, sino que fue una constante de las mujeres de clase popular durante esta época, aunque el acceso a la educación secundaria y superior ha ido modificando en los últimos años.

.....

Sábado 01 de julio del 2017.

45 Testimonio Lilian Cancino. Tercer Encuentro por la memoria. JJVV Nogales Sur. Sábado 01 de julio del 2017.

46 Testimonio de Lidia Pino Cuarto Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. Sábado 08 de julio del 2017..

Por ello, la educación se levantó siempre como una dimensión importante a analizar. En los encuentros, las vecinas de la segunda generación recordaron con mucha emoción sus tiempos de escolares.

En términos generales, se valoraron mucho ciertas prácticas, como la disciplina en la asistencia a clases[47], lo que se relaciona directamente con las condiciones en que estas mujeres debían estudiar, que implicaban un sacrificio cotidiano. Esto a causa de que, para muchas de ellas, continuar estudios implicaba moverse fuera de la población, lo que en sí mismo era un problema debido a diversos factores. Esta tarea significaba caminar por calles sin pavimentar -muy soleadas en verano, llenas de barro en invierno- y recorrer grandes extensiones para poder conseguir la escasa locomoción que pasaba por el sector. Así nos cuenta Lidia: "(...) había que caminar como veinte cuadras, porque yo estudiaba en un colegio que estaba a dos cuadras de la Alameda con General Velásquez y yo vivía acá. Las calles no tenían pavimento, así que imagínense acá en invierno, había que caminar por todo el barro"[48].

Junto a este desafío, el tiempo para dedicarle al estudio siempre era menor al de sus hermanos varones, en tanto se veían en la obligación de combinar el tiempo de las tareas escolares con el del trabajo doméstico impuesto por ser mujeres. Este es el caso de Lilian: "Yo estudiaba allá, en Gran Avenida, y por ejemplo salía a las cuatro de la tarde del colegio. Y yo tenía que llegar a mi casa y tenía que saber lavar la loza. Estaba toda la loza de todos los que habían vuelto a la casa y esa era mi obligación"[49].

A causa de todo lo anterior, la educación (que tanto asociamos a la niñez y a la juventud) para las mujeres nogalinas fue un fenómeno que logró democratizarse recién en los últimos años. Para las hijas de las "madres pioneras", en cambio, fue un proceso que recuerdan con cariño, pero que con los años se volvió

47 Testimonio de Lidia Pino. Cuarto Encuentro por la memoria. Colegio Humberto Valenzuela. Sábado 08 de julio del 2017.

48 Testimonio de Lidia Pino. Cuarto Encuentro por la memoria. Colegio Humberto Valenzuela. Sábado 08 de julio del 2017.

49 Testimonio de Lilian Cancino. Tercer Encuentro por la Memoria. JJVV Nogales Sur. Sábado 01 de julio del 2017.

lejano, debido a las condiciones económicas y la numerosa cantidad de hijos e hijas que mantener, lo que hacía difícil que todos pudieran asistir regularmente al colegio e, incluso, terminarlo. Esto, sumado al peso social que los roles de género tenían sobre las y los pobladores, empujaba tempranamente a los niños populares al mundo del trabajo asalariado y a las niñas al mundo del trabajo de los cuidados y del empleo informal.

De manera similar, aquellas pobladoras nogalinas de la segunda generación que lograron continuar sus estudios se vieron enfrentadas a nuevas dificultades. Esto a causa de que muchas veces los proyectos de educación superior de las mujeres nogalinas de esta generación se vieron interrumpidos por diversas situaciones, como embarazos adolescentes, pololeos o matrimonios, problemas familiares o dificultades económicas. Este es el caso de Evelyn: "Yo salí como el 84, 85. Ahí salí de Cuarto Medio. (...) Entonces en ese tiempo en que yo salí, mi mamá me dijo 'Busca un Instituto para que estudies enfermería'. Pero resulta que yo dije '¿Cómo lo vamos a pagar mamá?', y ella respondía 'No, si de alguna manera (...)', y yo decía '¿Cómo lo vamos a pagar si somos tan pobres?'- Y resulta que no me inscribí, y pasó un tiempo y me puse a trabajar, y en ese lapso de tiempo conocí a mi marido y ahí me casé, y los estudios ahí quedaron, nunca se lograron. Saqué Cuarto Medio y me puse a trabajar"[50].

Como denominador común, el rol de género asignado a las mujeres por la concepción patriarcal terminó imponiéndose sobre ellas, ya sea a través de sus parejas, que se oponían a que estudiaran, o por la presión social de dedicarse a la maternidad de forma exclusiva, sin poder ejercer en lo que estudiaron.

Los relatos acá se acumulan por doquier:

> "(...) pololeamos cuatro años y de ahí me embaracé; y de ahí en más, era mamá no más po', mamá en la casa, ni pensar salir a trabajar en lo que había estudiado. Olvidate, no se podía, no me iba a dar permiso... porque antes era así: el permiso del marido. Yo ahora siempre le digo a las chiquillas que si quieren estudiar, tienen que estudiar. Si el polo-

50 Testimonio de Evelyn Riquelme. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. Sábado 17 de junio del 2017.

lo les dice que no, ¡terminamos entonces! Yo estuve a punto de entrar a la escuela de investigación y él me dijo: -Si entras, terminamos"[51].

"(Tuve juventud) pero fue corta, porque a los 16 yo estaba así con una barriga... Me embaracé temprano, por curiosa, quería conocer otras cosas. No me arrepiento, pero ahí terminó mi juventud. Empecé con otro rol, otra realidad: tuve que aprender a cocinar muy rápido, aprender a ser dueña de casa"[52].

"(Me decían que) tenía que estudiar primero, tenía que tener una profesión, algo, y después el pololeo. Pero a mi mamá, de a poco la fue conquistando mi pololo para que nos dejara vernos a escondidas por la ventana, o cinco minutos en la puerta cuando mi papá se acostaba: -¡ya, pase, pase!- le decía. Así que ahí después terminé la enseñanza media y para hacerla más corta entré a estudiar al Hospital Barros Luco, auxiliar de enfermería. Y cuando empezó a funcionar la Posta Central en Portugal, duré como un año en el Barros Luco, de ahí me trasladé a trabajar a la Posta Central. Y ahí empecé a tener los hijos..."[53].

Estos relatos nos permiten establecer algunos aspectos transversales de la niñez y juventud que están presentes en esta generación. Primeramente, hemos rescatado que la niñez es una etapa de juego en comunidad y en el espacio comunitario de la población. Sin embargo, también es una etapa en la que, a puertas cerradas, se establecen normas de conducta y el rol social que acompañarán a las mujeres por el resto de sus vidas, es decir, a sus responsabilidades domésticas.

A partir de esta socialización es que las mujeres crecen entendiendo su realidad en estos términos, para luego proyectar su vida en relación con sus posibilidades. Estudiar, trabajar, ser madre, son algunas de las decisiones que las mujeres deben tomar en la medida de que dejan de

51 Testimonio de Juanita Rubillo. Cuarto Encuentro por la memoria. Colegio Humberto Valenzuela. Sábado 08 de julio del 2017.

52 Testimonio de Patricia Rubillo. Cuarto Encuentro por la memoria. Colegio Humberto Valenzuela. Sábado 08 de julio del 2017.

53 Testimonio de Lidia Pino. Cuarto Encuentro por la memoria. Colegio Humberto Valenzuela. Sábado 08 de julio del 2017.

Isabel Peña Sánchez, en 1949 con tres años de edad, en el frontis de la casa ubicada en Santa Teresa esquina con Manuel Rodríguez.

Niña jugando en la esquina de Manuel Rodríguez con Fresia. Año: 1960. Compartió la foto: Edgardo Hormazábal

ser niñas. Los relatos de las pobladoras nogalinas nos entregan un primer aspecto a considerar: a medida que las mujeres crecen, van entendiendo cuál es su rol en la sociedad, cuáles son sus posibilidades y sus limitaciones. Una interpretación de la realidad marcada por el ser mujeres y pobres.

2. La juventud de las mujeres nogalinas: la tercera generación

En las conversaciones con las vecinas de todas las generaciones que participaron en los encuentros, surgieron definiciones de juventud vinculadas con el período en la vida de una mujer en el que se configura su identidad y sus proyectos de vida. Esta etapa la entendían como un momento donde se obtienen ciertos grados de libertad como salir solas, buscar un empleo para beneficio personal o decidir formar familia. Estas son decisiones que, aunque implican asumir la adultez, les dan grados de autonomía propios de esta etapa formativa y de crecimiento.

En relación con esa libertad, la tercera generación de pobladoras nogalinas se siente con mayor autonomía que las generaciones anteriores al momento de decidir sobre su vida y suelen motivar esas decisiones en mayor medida por sus propios intereses de recreación, crecimiento y desarrollo personal (educación, trabajo, familia, viajes, etc.). En consecuencia, una diferencia entre la segunda y tercera generación es que estas últimas han tenido mayor capacidad de decisión, acceso a información y un incentivo para continuar sus estudios. Esto último muchas veces fomentado por sus madres o familiares, como en el caso de la familia Peña: "Mi tía fue la primera profesional de la familia, mi tío igual, entonces ya había una generación de profesionales, que estudiaron igual más grandes, mi papá entró a la U como a los 30 años. Y tú ya teniendo ese patrón intentai pensar en ser profesional también. Acá en la casa igual nos inculcaban eso de estudiar, de surgir, quizá nunca perder las raíces, pero si surgir y tener una profesión, que tuviera la oportunidad"[54].

A pesar de los innumerables esfuerzos en conjunto, ello no implica que el acceso a la educación superior esté universalizado en la población. Al

54 Testimonios recopilados de la familia Peña en un Encuentro por la Memoria que las mujeres de la familia organizaron y nos invitaron a participar. Noviembre del 2017.

Preparaciones para fiesta de matrimonio. Compartió la foto: Yorma Vergara

contrario, desde la mirada de las jóvenes pobladoras y universitarias, su caso sigue siendo más bien una excepción. La misma familia Peña comenta: "Yo salía a jugar con hartos niños de mí misma cuadra, y yo creo que, de todos, soy la única que terminó con una carrera profesional. Todas quedaron embarazadas súper jóvenes, una era mi prima que quedó embarazada muy chica, la otra mi amiga que nunca estudió nada tampoco, y ahora cría a su guagua. Hay otro que lo vi hace un tiempo y está, pero metío no sé en qué droga estará, flaquísimo, con ojeras hasta el suelo. Casi todos papás, pero, pensándolo, casi ninguno de los que yo tengo contacto está estudiando nada"[55].

De igual forma, llegar a la universidad tampoco fue fácil para esta generación. Si bien el acceso a la educación superior es mucho más realizable que cuando sus madres eran jóvenes, el modelo educativo de mercado no permite que sea accesible para todos. Por lo tanto, las jóvenes nogalinas pueden estudiar solo gracias a becas, como nos cuenta la familia Peña: "A ninguna nos obligaron, pero sí nos cos-

55 Testimonios recopilados de la familia Peña.

tó caleta estudiar. Nosotras estudiamos con beca, yo no pago nada, las chiquillas tienen becas deportivas. Siempre viendo cómo se podía pagar porque pagarlos así, jamás hubiéramos podido, mis papás son profes los dos así que no les da pa' pagar la universidad"[56].

Y como si el alto costo no fuese un obstáculo, una vez dentro hay que aprender a enfrentar los prejuicios por venir desde una población emblemática. Como relata Tania: "Yo me acuerdo de una presentación en la universidad en que habían unos compañeros exponiendo, también de un área común, y yo ni siquiera conocía a los compañeros, y ellos decían: -No, es una población muy violenta, como Los Nogales, y dijo algo como que eran puros violentos, no sé. Ahí le dije que yo era de Nogales y que estaba en la universidad. Y fue muy chocante que lo dijeran así, como en los ejemplos, porque ni la conocían"[57].

Como podemos ver, la tercera generación de mujeres nogalinas alcanzó en su juventud un grado de autonomía mayor que la segunda generación. Las mujeres de esta debieron lidiar con el trabajo doméstico, con relaciones de pareja en que los hombres buscaban controlar su desarrollo o con matrimonios y embarazos tempranos. Mientras que las de la tercera generación pudieron disfrutar y gestionar su tiempo post escuela con un grado mayor de libertad y más centradas en su propio desarrollo que en el cuidado y mantención de otros.

Al definir juventud como el período en el que la mujer puede proyectarse al futuro por medio de decisiones autónomas, podemos decir que muchas mujeres de la segunda generación tuvieron juventudes breves e interrumpidas, pasando rápidamente de la niñez a una adultez centrada en ser madres y esposas. Ello puede explicar la necesidad de proteger e incentivar esa autonomía por parte de las madres de la segunda generación con sus hijas de la tercera, que se reflejan en experiencias como la siguiente: "Yo me acuerdo siempre la frase que mi mamá me decía 'Siempre me ha dado lo que ella no tuvo'. Esa frase me ha marcado, siempre ha trabajado para que a mí no me falte nada: 'Tú vas a tener todo lo que yo no tuve'"[58].

56 Testimonios recopilados de la familia Peña.

57 Testimonio de Tania López. Quinto Encuentro por la Memoria. JJVV Nogales Norte. Sábado 22 de julio del 2017.

58 Testimonio de Tania López. Cuarto Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. Sábado 08 de julio del 2017.

De izquiera a derecha: la reina de los barrios María Córdova, junto a su hermana Eliana Córdova. Las dos nogalinas en el año 1952 ganaron la corona de "La reina de todos los barrios". La foto fue tomada en la casa de Juan Faunes, durante la celebración del reinado de la academia teatral "Los Copihues". Año: 1956. Compartió la foto: Juan Faunes.

En este sentido, podríamos hablar de “la conquista de la juventud” como una pequeña (gran) victoria que alcanzaron las mujeres de las últimas generaciones, y que se vincula estrechamente con la posibilidad de planificación familiar.

- Capítulo III -

Asociatividad y organización de las mujeres nogalinas

Las memorias de las mujeres nogalinas se encuentran enraizadas en diversos contextos históricos. Sin embargo, uno de los desafíos constantes de su vida en el territorio ha sido sortear las dificultades e incertidumbres generadas por las carencias materiales. En consecuencia, no es de extrañar que la pobreza sea uno de los temas propuestos para trabajar por las pobladoras participantes del "Primer encuentro por la Memoria". De la misma manera, como hemos mostrado, este tema se presenta de manera transversal en todos los capítulos de este libro.

En los relatos es posible apreciar que desde los primeros días del poblamiento fue necesario establecer lazos de ayuda y trabajo colectivo. Lo anterior bajo la necesidad de dimensionar los terrenos, hacer adobes para construir las casas, cuidar a los niños y niñas, y asegurar la alimentación. En adición a esto, no podían dejar de lado gestionar instancias de ocio y recreación, como los festejos en comunidad en las fechas importantes del calendario. Este trabajo comunitario forjó una identidad y una cultura de apoyo colectivo. Asimismo, se dio paso a nuevas y complejas formas de asociatividad y organización que siguen presentes en la memoria de las pobladoras nogalinas y las acompañan hasta la actualidad.

Teniendo esto en cuenta, en este tercer capítulo, más que centrarnos en relatar las memorias de la pobreza, nos enfocamos en relatar los principales procesos e hitos que configuran la memoria de la asociatividad y de la organización de las mujeres nogalinas.

Antes de comenzar, es importante aclarar estas categorías. Entendemos a ambas como expresiones de la acción colectiva popular que se manifiestan, con grados diferentes, en diversos ámbitos de la vida comunitaria.

Por un lado, la **asociatividad** es una forma de acción colectiva cotidiana y espontánea, que se sustenta en una fuerte identidad de clase territorializada. Esta se materializa en diversas prácticas de solidaridad y apoyo mutuo, tanto a nivel familiar como entre vecinos. Lo anterior para, principalmente, ayudar a satisfacer necesidades básicas en contextos de crisis o situaciones de emergencia familiares. Por ejemplo, la colaboración entre vecinas para asegurar la alimentación familiar ("parar la olla") por medio del intercambio de alimentos. El apoyo mutuo también se ve en el cuidado de niños y niñas cuando la madre debe salir de la población por un trámite. Otra instancia de asociatividad se ve en la gestión de bingos solidarios para los vecinos enfermos. Las situaciones mencionadas, entre otras, corresponden a problemas urgentes, ante los cuales siempre encuentran una solución rápida y efectiva, apelando a la solidaridad de las vecinas y vecinos, sin necesidad de permanencia sostenida en el tiempo.

Por otra parte, dentro de la misma línea, entendemos la **organización** como otra acción colectiva que, a diferencia de la anterior, se caracteriza por tener mayor permanencia en el tiempo. En este sentido, esta categoría posee una estructura más o menos definida, es visible, con objetivos concretos a mediano y largo plazo. Además, implica vínculos con otras organizaciones o instituciones del territorio. En este caso encontramos, los centros de madres, las ollas comunes, organizaciones de salud comunitaria, o la gestión del aniversario de la población.

Es por lo anterior que en este capítulo analizaremos la manera en que los relatos de las mujeres nogalinas reconocen y valoran diversas experiencias asociativas

Carnet de la presidenta de los apoderados del Grupo Scout fundado en 1968. Compartió la foto: Lía Palacios

y organizativas. Estas van desde el núcleo familiar y se proyectan en el territorio, hasta llegar a las organizaciones poblacionales, destacando la participación femenina en partidos políticos, clubes deportivos, parroquias y capillas, centros de madres, talleres artístico-culturales y más.

1. Asociatividad en el poblamiento: la primera generación

Las madres pioneras fueron capaces de construir familia y comunidad en un terreno donde, hasta pocos meses antes de su llegada, solo había una plantación de maravillas. Esa gesta es la mayor demostración de su historicidad, su capacidad de construir historia. Esas mujeres fundadoras se enfrentaron a dicho desafío individual y colectivamente, de forma constante y cotidiana en su rol mayoritario de dueñas de casa, que las hacía permanecer casi la totalidad de los días dentro de Los Nogales.

En consecuencia, fue ahí donde surgieron los primeros procesos asociativos que permitieron levantar casas de adobe, trazar calles y pasajes, y conseguir algunos servicios básicos (pilones de agua, postes de luz, pozos para los baños). Fue un proceso de construcción material de la población que se desarrolló en paralelo con otro proceso desarrollado por las mujeres nogalinas. Este es la reproducción de la vida familiar y la construcción de confianzas y apoyos entre pares que generaron núcleos de apoyo en cada pasaje y calle. Se trata de un importante proceso que suele ser olvidado dentro del relato fundacional de la población, al contrario del relato de la construcción física y material de sus viviendas y calles. Sin embargo, es el proceso fundamental para hablar de la construcción de la comunidad nogalina. Teniendo esto en cuenta, en este apartado consideraremos ambos procesos.

En relación con las prácticas asociativas de la primera generación, podemos señalar que existieron dos niveles asociativos fundamentales: el primero, es el que sucede dentro del grupo familiar, que se expresó en la distribución de tareas para la construcción de la vivienda, el cuidado de los hermanos y hermanas menores y el abastecimiento del hogar. El segundo nivel asociativo es el que se dio entre vecinos y vecinas, además, se relaciona con las diversas formas que colectivamente encontraron para abastecerse de agua, de electricidad, y de pavimentación, entre otros servicios básicos.

1.1 Construcción y servicios básicos

En los relatos de la segunda generación de mujeres nogalinas encontramos interesantes referencias a las labores de edificación de las viviendas. Esta tarea, que puede entenderse como fundamentalmente masculina, está grabada en su memoria como una gesta familiar, donde las madres pioneras jugaban un papel clave. Así lo vemos en el siguiente fragmento: "Mi papá empezó a trabajar en lo que era construcción. Mi papá llegaba de su trabajo y antes de que llegara mi mamá, así con una guata (se refiere a que estaba embarazada) empezaba a fabricar el adobe, cosa que cuando mi papá estuviera, ya tuvieran adobes hechos, adobes secos porque los ponían a secar. Y mi papá arriba y mi mamá tiraba adobe tras adobe"[59].

De igual forma, las labores domésticas en el complejo contexto de pobreza de los primeros años de poblamiento implicaban una necesaria coordinación y apoyo familiar. Estos factores eran liderados por las madres pioneras, para desarrollar las tareas de recolección de agua en baldes desde los pilones que quedaban solo en algunas esquinas de la población, la búsqueda de leña para las cocinas o la recolección en el vertedero de "sapolio" para la limpieza o de carbón coque para cocinas y braseros desde la línea del tren[60]. Esto lo vemos en relatos como el que nos cuenta Juanita: "Había un tren que llevaba el carbón y ahí botaban lo que sobraba, lo que no servía. ¿Y qué pasaba?, que todos los viejos y en este caso mi mamá, iban con sus fuerzas a recoger el carbón"[61].

1.2 Asociatividad familiar para los "negocios populares"

Otra forma de asociatividad que desplegaron y coordinaron las mujeres nogalinas de la primera generación, junto con sus hijas e hijos, fueron los pequeños negocios enfocados en el sustento familiar, o en complementar el

59 Testimonio de Patricia Rubillo. Segundo Encuentro por la Memoria. Escuela Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

60 Testimonios recogidos en Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

61 Testimonio de Juanita Rubillo. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

Organización de convivencia infantil en el colegio.

sueldo de los hombres que tenían trabajo asalariado. Así lo señala Alicia en el siguiente fragmento: "Yo creo que las mujeres de la época anterior, las que no trabajaban, una manera de ayudar que tenían con la economía de la casa era hacer lo que ellas sabían. Yo me acuerdo que mi mamá trabajaba, y a pesar de que trabajaba los sueldos eran bajitos y no alcanzaban. Y me acuerdo cuando estaba en la casa de la abuelita, ella lo que hacía era que los días viernes y sábados hacía empanadas fritas, y nosotros, chicos, teníamos que ir a dejar los encargos. Íbamos con las seis empanadas de queso, seis empanadas de pino y ahí generaba plata. Llegaba de la pega a hacer esas cosas"[62].

En la misma línea, Lilian recuerda: "A los trece años recién tuve mi primer muñeco de goma, porque antes no había recursos. Mi mami iba a planchar a las casas, yo la acompañé muchas veces, pero no lo hacía por llevar cosas a la casa, porque con eso nosotros estábamos bien. O sea, no teníamos esa necesidad. Pero si era para esos detalles, porque con esas platas yo recuerdo que ella nos regalaba cositas. Para mí, yo recuerdo ese muñeco de goma"[63].

62 Testimonio de Alicia Peña. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

63 Testimonio de Lilian Cancino. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

Sin embargo, esto no estaba exento de complejidades, ya que resultaba común la intervención de la cultura machista propia de la época. Lo que se registraba en la desaprobación por parte de los hombres del trabajo femenino asalariado, debido a que ponía en cuestión su rol de "padre proveedor". En consecuencia, como hemos visto, las mujeres nogalinas se vieron obligadas a ingeniar estrategias para subvertir esa imposición y asegurar el sustento familiar. Al respecto, Patricia nos relata la manera en que su madre inventó diversos negocios familiares donde hacía colaborar a todos los hijos e hijas, pero a escondidas del marido:

> "Después, ya estando más grandes nosotros, a mi papá se le ocurrió hacer una piscina. Hizo una piscina que fue muy nombrada en toda la población, porque es una piscina bastante grande. Ahí está y la usan los nietos y bisnietos y todo eso. Y mi papá como se iba muy temprano, se iba como a las cinco de la mañana y llegaba como a las ocho de la noche, no notaba lo que pasaba en la casa; y mi mamá empezó a arrendarla. Era la famosa piscina Tupahue de Los Nogales y cobraba cincuenta pesos por la entrada. A nosotros nos mandaba a Cena -cuando existía Cena- a comprar galletas, recortes de queques y montones de cosas y hacía bolsitas y le vendía a los muchachos. A veces tenía cincuenta, setenta cabros adentro de la casa bañándose. Y a los más grandes les vendía cigarritos sueltos"[64].

En la misma línea, Juanita destaca el carácter "busquilla" de su madre, quien aprovechó cada instancia que tuvo para generar algún dinero para su familia: "Yo vi a mi mamá trabajar mucho también en la casa, lavando y todas esas cosas, pero ella también tenía que generar plata. Entonces, yo me acuerdo que era chica cuando aparecieron las teles. Entonces, mi mamá tuvo una. Fue como una de las segundas en esa cuadra, de Lautaro, que tuvo tele, una tele chiquitita. Y mi mamá no encontró nada mejor que arrendar la tele. El living-comedor, ya no era living-comedor: bancas y sillas, viendo fútbol, viendo un festival, viendo programas importantes, ¡lleno! Mi mamá cobraba, aprovechó la televisión, empezó a vender cigarros, galletas, cafecito en invierno, tecito y pancitos que hacíamos, y

64 Testimonio de Patricia Rubillo. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

generaba plata así. Y con esa plata mi mamá tuvo para armar esos muebles para la cama de las niñitas, que mi papá después los hacía, o lo que faltara en el baño o en la cocina"[65].

2. Asociatividad y organización en la segunda generación de nogalinas

La segunda generación de pobladoras nogalinas, hijas de las madres pioneras, fueron aprendices de esa maternidad esforzada y creativa para sortear la pobreza. Si bien el problema de acceder a una vivienda estaba resuelto, de igual manera debieron hacer frente a diversas carencias materiales propias de la clase popular de la década del 70 y 80. Por ello, estas pobladoras demostraron tener una gran capacidad para inventar y gestionar pequeños negocios que les permitieran tener ingresos monetarios. Es así como Evelyn, hoy conocida en la población por atender una agencia de Polla Chilena de Beneficencia, nos cuenta cómo desde su época de liceana se hizo un espacio en el rubro de los juegos de azar:

> "Yo salía del liceo, o estando en el liceo, yo hacía rifas, de esas rifas que uno anota en un cartón y rifaba cinco lucas, en ese tiempo. Yo empecé con cinco lucas el premio mayor. ¡Y así empecé! Quién iba a pensar que ahí estaba mi destino [Risas y comentarios de las vecinas apoyando la frase] ¡Claro, ese fue mi destino! Porque yo empecé con eso, con los bingos, y me compraban todos los números. Yo le compré una radio a mi mamá, fue lo primero que le compré, un equipo minicomponente. Y cuando empecé a trabajar le compré una tele a mi mami. Nadie tenía tele en ese tiempo, y yo le compré a color po'. Entonces fue otra vida. De a poquito fue otra vida"[66].

Paulatinamente, comienza a notarse en el relato de las vecinas de la segunda generación, la presencia de aparatos tecnológicos como televisores, lavadoras o

65 Testimonio de Juanita Rubillo. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela.

66 Testimonio de Evelyn Riquelme. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

Doris Peña Olivi, de cinco años, en el patio de su casa en 1969.

En esa época era su tío Jorge Peña quien había logrado conseguirse una cámara, convirtiéndose en el fotógrafo de la familia.

Compartió la foto: Alicia Peña

Niñas posando.
Compartió la foto: Lilian Cancino

los primeros teléfonos fijos. Sin embargo, esto no mermó los lazos asociativos que se incubaron desde los primeros días. Al contrario, no era extraño que estos se ocuparan para beneficio de toda la comunidad más cercana. Este es el caso de María Teresa:

> "Nosotros fuimos los primeros en tener teléfono. No había líneas, ninguna, yo creo que éramos los únicos. Y venían señoras de dos, tres cuadras más allá a pedir favores: si acaso le podíamos dejar recados o la gente encargando los trabajos y nosotras salíamos corriendo (a avisar cuando llamaban). Pero sin fines de lucro, nunca se le cobró a nadie. Mis papás, me acuerdo que estuvieron como dos años esperando. Estaban inscritos en la compañía. Después llegan con el aparato negro y estuvimos esperando que llegara. Igual que la lavadora, yo estaba en sexto cuando mi papá compro lavadora"[67].

2.1 La asociatividad infantil

Los vínculos solidarios presentes en esta primera etapa de la población también se manifestaban en las relaciones entre niños y niñas. Los relatos de las pobladoras concuerdan en que la infancia nogalina no estuvo alejada de esta cultura solidaria y asociativa. Esta se materializaba en el compartir constante: compartir la comida y los pocos juguetes que se tenían; compartir juegos ya sea en los patios o en la calle; ¡compartir la vida en general!

La mayoría de las familias nogalinas de la primera y la segunda generación fueron numerosas y se componían de varios hijos e hijas. La cultura comunitaria, que existía en cada casa, se extrapolaba fácilmente a la convivencia en la calle. Lilian nos cuenta que su infancia estuvo llena de "vivencias que me marcaron y, como te digo, con mis vecinos todos tuvimos buenas vivencias, porque nos disfrutábamos. Todos nos conocíamos, o sea, si comprabai volantines, no comprabai pa un niño, ¡comprabai pa' diez! Era muy compartido, al menos lo vivido en la calle. Pasamos muchas cosas bonitas en la calle"[68].

67 Testimonio de María Teresa González. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. Sábado 17 de junio del 2017.

68 Testimonio de Lilian. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

Como consecuencia de la carencia de juguetes, lo que tenían se socializaba. Además, esto llevaba a elevar la creatividad infantil en juegos que destacaban por ser callejeros, mixtos y colectivos. Nuevamente, Lilian recuerda: "Para nosotros todo era manual, todo era hacerlo nosotros. Aquí las pelotitas eran de trapos, las muñequitas eran de trapo, los juegos con cordeles, las pelotas de goma y quedábamos fascinadas con ella po', ¡había una pelota pa' la cuadra! Así era"[69].

A pesar de que, como podemos ver, la infancia en Los Nogales fue rodeada por una carencia material, muchas de las memorias de las mujeres nogalinas de la segunda generación coinciden en que eran tremendamente ricas en otros sentidos. Dentro de estos se destacan la convivencia cotidiana entre las y los más pequeños que se daba al momento del juego callejero. Así, una parte esencial de esta "difícil, pero feliz infancia nogalina" fueron las actividades que el mundo adulto organizaba en torno a ellos, para entretenerse, educarse y compartir -como los aniversarios de la población, las navidades o el año nuevo. En estas actividades las mujeres y madres nogalinas tuvieron un rol fundamental en garantizar ese disfrute colectivo. Así lo vemos en el siguiente comentario:

> "Claro, antiguamente eran las fiestas de navidad, pero era pa' entretenerse, pa' pasarlo bien, pa' comer galletas, pa' comer queques, pa' comer cosas ricas, ¡porque los regalos eran mínimos! Muchos papás no tenían para los regalos, así de simple. Por eso se hacía más en comunidad, para que todos nos entretuviéramos con todo. Por ejemplo, aquí en la cuadra yo me acuerdo pa' una navidad que mi tío le hizo unos patines a mis primos, y les hizo tres patines, pero esos patines eran pa' toda la calle, en donde nos turnábamos pa' jugar. O los cabros cuando hacían esas cosas, que todavía deben hacerla, con rodamientos, esos carritos con rodamiento que andaban con unos cordeles, que era típico que todos tenían, o sea había uno pa' la cuadra y se hacía la cola con los chiquillos"[70].

De esta manera, la cultura de lo colectivo se fraguó desde los primeros días de la población. Asimismo, también fue adquirida por las más pequeñas,

69 Testimonio de Lilian Cancino. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

70 Testimonio de Lilian Cancino. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

Aniversario N.°50 de la población. Juan Faunes premia a los primeros habitantes de la población y a vecinas y vecinos destacados. Recibe su condecoración Marta Álvarez. Compartió la foto: Juan Faunes.

sabiendo que, al haber un juguete, este siempre era pensado para todas. Como cuenta Gladys: "Yo me acuerdo que arrendábamos bicicletas. Por ahí había un caballero en Capitán Gálvez que nos arrendaba la bicicleta por hora"[71]. Ante esto, Lilian agrega: "Y patines también arrendaban, pero esos patines no de las cuatro rueditas... o sea, obviamente que tenían cuatro ruedas, pero eran de metal-metal, y se amarraban con una correa"[72].

3. Las organizaciones que surgieron después del poblamiento

Como señalamos al comienzo de este capítulo, reconocemos en la historia y la memoria de las mujeres nogalinas dos formas de vincularse colectivamente: las formas asociativas y las organizativas. Ya hemos revisado las primeras, a continuación, mostraremos las segundas.

71 Testimonio de Gladys Valdivia. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

72 Testimonio de Lilian Cancino. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

Recordemos que las organizaciones se tratan de instancias colectivas que poseen permanencia temporal y una estructura definida. Además, se forman en torno a objetivos concretos con plazos determinados.

3.1 La organización comunitaria en torno a la iglesia

Las formas de organización que más se repiten en los relatos de las mujeres nogalinas se enfocan en el desarrollo comunitario. Por lo tanto, parte fundamental de estas expresiones colectivas ha sido la participación en la iglesia, clubes deportivos y los centros de madres, además de otras actividades como pascuas, navidades y otras fiestas locales.

Durante la década del 50 y 60, la Iglesia Católica jugó un rol fundamental en la organización de la población. Por lo mismo, era práctica habitual de las familias nogalinas el asistir a misa y participar de otros ritos como los bautizos, primeras comuniones, confirmaciones y matrimonios.

En relación con este factor religioso, uno de los recuerdos relevantes destacados por las mujeres nogalinas de la segunda generación fue la construcción de la primera iglesia de Los Nogales, esta es la Iglesia de María Goretti, ubicada en la calle Galvarino. En dicha construcción se destaca la labor de Marta Álvarez, quien fuera muy amiga del Padre Alberto Hurtado, además de ser cercana a la congregación jesuita[73]. Al respecto, Gabriela nos cuenta que: "Ella dijo: allá están dando unos terrenos. Ella solo quería ayudar. Donó los terrenos de Las Cruces, hicieron la capilla con los Jesuitas, tenía su pieza, sus cosas, su altar también. Nosotros pasábamos casi todo el día con ella en Galvarino y ellos nunca la recuerdan como fue, una pionera aquí, haciendo tantas cosas. Hizo un

73 Marta Álvarez nació en una familia de clase alta en 1911. Sin embargo, su cercanía con el Padre Hurtado la hizo seguir, como laica, un camino cercano a la Iglesia Católica. Por ello, siguiendo una sugerencia de Hurtado, se fue a vivir a la población Los Nogales para dedicarse de lleno a la acción social (especialmente el cuidado de los enfermos), donando parte importante de su fortuna familiar para construir campamentos vacacionales en el litoral central para las comunidades de las parroquias de Jesús Obrero, Santa Cruz y Jesús de Nazareth, y para la construcción de la Escuela María Goretti, donde trabajó como profesora. Su arribo a la población fue el 24 de septiembre de 1951, a una casa de madera construida por su hermano. Muere el año 2000 en la misma población.

Lía Palacios hace su primera comunión. La acompaña su madre, Margarita Trujillo y el cura Santiago Marshall. Año: 1974.

Compartió la foto: Lía Palacios

pequeño policlínico y enseñó a poner inyecciones: a la Carmen, la señora del Mario, a ella le enseñó a poner inyecciones y curaciones"[74].

De la misma manera, las mujeres nogalinas recuerdan que, previo a la construcción de esta iglesia, la población asistía a la Capilla La Salle, que pertenecía a un fundo, ya que era la opción más cercana que tenían.

Como consecuencia de la relación de sus madres con la iglesia, la participación en esta institución durante las décadas del 50 al 70 marcó las infancias de las personas nogalinas.

Las mujeres de la segunda generación recuerdan que para ingresar a "Las golondrinas" (nombre que se le daba a los grupos catequistas), debían tener entre 5 y 7 años. El proceso consistía en una preparación de dos años, para, luego, pasar por la ceremonia de la primera comunión. A partir de esa experiencia, se generaba una especie de participación continúa en la iglesia. Así, Lilian recuerda:-"Yo hice mi confirmación a los 12 años. A mí me tocó justo el tiempo en que eran dos años de primera comunión y dos de confirmación. Y

74 Testimonio de Gabriela Miranda. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

después de eso venían los grupos juveniles, una vez que ya estabas confirmada empezabas a trabajar en los grupos juveniles, empezabas a participar en otros tipos de actividades, donde podías tomar un grupo de niños chicos y enseñarles o ser guía"[75].

De esta manera, los jóvenes, niños y niñas, se asociaban al alero de la iglesia para realizar distintas actividades, desde juegos y compartir entre pares, hasta campañas solidarias para juntar ropa u otras cosas, en lo que se llamaba "las acciones católicas". Según nos cuenta Gabriela, estas acciones también tuvieron como protagonista a Marta Álvarez, quien, a partir de sus contactos con personas de otras iglesias de mayores recursos, lograba conseguir artículos de primera necesidad que luego se donaban desde la iglesia María Goretti.

3.2 Las organizaciones de mujeres previo y posterior al Golpe de Estado de 1973

Los centros de madres en Chile se originan a principios de la década del 30, en la última etapa de la llamada "cuestión social". Estas agrupaciones surgen como un mecanismo por parte del Estado, la Iglesia y otras organizaciones para disminuir la "pobreza material y moral" de las familias populares.

A pesar de esto, su historia tuvo una transformación importante desde la década de los 60. Esto debido a que la orientación de estos espacios fue evolucionando desde ser instancias que permitían adquirir un oficio u obtener algún bien (como muebles, cocinas a gas o máquinas de coser[76]), hasta convertirse en espacios donde se promovía la organización de las mujeres con miras a la participación social y política femenina.

Al respecto, en la memoria de las vecinas que participaron de los encuentros se valora fundamentalmente estas organizaciones por su rol educativo. De esta manera, era considerado un espacio donde adquirir saberes que podían facilitar

75 Testimonio de Lilian Cancino. Tercer Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 01 de julio del 2017.

76 Testimonio recogido en Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Valenzuela. 17 de junio del 2017.

Centro de Madres. Compartió la foto: Lilian Cancino

su trabajo doméstico y entregar herramientas para generar ingresos. Dentro de estas actividades se destacan los talleres donde aprendían a tejer, a bordar y a coser. Estos no solo les facilitaban en aspectos como la confección de ropa o sábanas para sus familias, sino que, además, les permitían desarrollar sus habilidades para conseguir trabajos costureras o bordadoras. Junto a esto, los talleres de cocina, les permitían aprender nuevas técnicas para la producción, consumo y venta de productos como pan amasado, pasteles y dulces.

Lamentablemente, esta historia organizativa tuvo un quiebre, producido por el traumático golpe de Estado en septiembre de 1973 y la posterior dictadura civil-militar, que Chile sufrió por 17 largos años. Desde la perspectiva de las mujeres nogalinas esta tragedia se sintió como una especie de apagón en todas las esferas de la vida de la población, lo que implicó de un momento a otro abandonar los espacios públicos y refugiarse en las casas. Como mencionaron las participantes, dentro de las múltiples consecuencias de la dictadura, la fragmentación social llevó a la desaparición de las organizaciones existentes y a la pérdida de la confianza entre vecinos.

Así, Camila recuerda sobre este periodo:

> "Mi hermano fue exiliado, se fue a Argentina, y cada vez que lo escucho a hablar a él con mi mamá, nombran a muchas familias y siempre por sus apellidos, porque ellos me dicen “Es que antes todos nos juntábamos, éramos una comunidad, éramos una población”. Pero, de a poco y, sobre todo con esto del golpe, cuando estábamos en dictadura, la gente se empezó a guardar más, ya no salían. Y me decían que ahora ya no es lo mismo porque nuestro hermano, por ejemplo, conoce mucha gente, que viven por acá y son los "no sé cuánto", y yo no tengo idea. Y me dice “Claro, porque ahora todos ustedes viven en sus mundos, se fueron hacia dentro. Antes, si le pasaba algo a un vecino todos ayudaban. Ahora es como ‘Y a mí, ¿qué me interesa?’[77].

En este nuevo escenario de desconfianzas y distancias que se dieron

77 Testimonio de Camila Lobos. Cuarto Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Norte. 22 de julio del 2017.

entre vecinas y vecinos, las carencias materiales siguieron existiendo, incluso, se profundizaron, sobre todo después de la crisis económica de 1982, por lo que fue necesario reactivar estrategias de organización que permitieran superarlas, tal como se había aprendido a hacer en las épocas anteriores. Este nuevo proceso se vio dificultado por las mismas razones que se hacía necesario, la distancia formada a partir del miedo.

Ante esto, las respuestas de las mujeres nogalinas no tardaron en aparecer con ideas para enfrentar estas carencias, las que partieron siendo acciones asociativas más que organizativas, como diversas acciones de solidaridad espontánea que nacían de una vecina a otra para ayudarla a parar la olla en el día, o para acoger en las casas a los hijos e hijas de familias de la población que, por la crisis, ya no podían ser alimentados. Al respecto, Tania nos cuenta: "Yo me acuerdo de las historias de mi abuelita, que era muy pobre también, que decía que había niños que pasaban a vivir con otras familias por cosas de necesidad. Hubo muchos niños que, me contaba ella, que ella también ayudó a sacar niños de, no sacarlos, sino de adoptar a otros. Entonces también se dio mucho eso por la necesidad y la pobreza que existía aquí antes"[78].

De esta manera, la crisis económica forzó a aumentar la creatividad de las pobladoras nogalinas. Las mujeres presentes en los "Encuentros por la memoria" recuerdan la forma en que sus madres se las ingeniaban para alimentar a sus familias a diario. Para esto debían amasar pan todos los días. En cuanto al almuerzo, este se espesaba con la leche que entregaban en los consultorios, o se reemplazaba preparando ulpo (agua con harina tostada), como una alternativa económica de almuerzo.

En este contexto, mantener la limpieza en el hogar también era una tarea que requería creatividad. Las mujeres hacían la "colada" calentando tambores con agua al fuego de la leña para blanquear las sábanas, que estaban hechas de sacos de harina. Así lo vemos en el siguiente comentario: "Las sábanas las hacían de saco, y mi mamá, ella muy abnegada, escobillaba, escobillaba, y escobillaba, las hervían, con leña, y después el último enjuague con azul, el pulpito azul"[79].

78 Testimonio de Tania López. Sexto Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 22 de julio del 2017.

79 Testimonio de Ana González. Segundo Encuentro por la Memoria. Colegio Humberto Maturana 22 de julio del 2017.

La mayoría de las mujeres de la segunda generación que participaron de los "Encuentros por la memoria" eran aún muy jóvenes para inicios de la dictadura civil-militar, por lo que su experiencia organizativa estuvo cruzada por las particularidades de este periodo. Cabe señalar que en este contexto se suprimieron todas las organizaciones políticas, como los partidos, y sociales, como juntas de vecinos, clubes deportivos y centros de madres. Les instalaron dirigentes designados por el régimen o comenzaron a tener vigilancia directa.

En cuanto a los ya mencionados centros de madres, que habían sido una de las organizaciones con participación femenina más relevantes al interior de la población, a partir de 1974 iniciaron una nueva etapa con nuevas directrices a través de su refundación ahora bajo la dirección de CEMA-Chile. Esta fue presidida por Lucía Hiriart de Pinochet y con alta presencia de esposas de militares. Con ello los nuevos centros de madres asumieron un rol controlador sobre las mujeres asociadas, lo que generó que este espacio perdiera valor como instancia organizativa y autónoma para las mujeres pobladoras.

A pesar de este escenario represivo, las pobladoras opositoras a la dictadura levantaron un importante proceso de rearticulación y resistencia. Para ello tuvieron que hacer frente a la imposibilidad de manifestarse en contra de las políticas de la dictadura u organizarse contra ella en el espacio público. De esta manera, las mujeres nogalinas comenzaron a reagruparse en la parroquia Santa Cruz (ex María Goretti).

La parroquia Santa Cruz, al igual que sus capillas, se transformó en un espacio fundamental para rezurcir el tejido social de pobladores y pobladoras dada su situación: no era un espacio público, porque se constituía como refugio, pero tampoco era un espacio privado. Por lo que era, más bien, lo que llamamos un espacio comunitario, es decir, un espacio intermedio entre lo público y lo privado donde en general se han construido los sentidos políticos de la clase popular en Chile[80]. Se convirtió en un espacio fraterno, de contención y apoyo

80 Para un análisis general sobre este proceso de rearticulación comunitaria para el caso del movimiento de pobladores en Santiago, recomendamos: Mario Garcés, "Los pobladores y la política en los años ochenta: reconstrucción del tejido social y protestas nacionales". En: *Revista Historia 396* Nº1. Valparaíso, 2017.

Egreso de "enfermeras populares" de los cursos de salud organizados en el consultorio en contexto de la Unidad Popular.

Cumpleaños de Emma Vergara número 15, junto a sus compañeros. Año: 1973. Compartió la foto: Yorma Vergara

mutuo donde se iban mezclando las acciones concretas para paliar el hambre o enfrentar la represión. Un lugar que se llenó de discusiones y conversaciones sobre los miedos y las alegrías, sobre la coyuntura y sobre los sueños de futuro, generando procesos de politización que surgían desde abajo, desde la realidad poblacional misma.

Una de las prácticas más importantes que se dieron en este espacio comunitario fue las ollas comunes, espacio que nació para resolver una problemática concreta. A medida en que avanzaba el tiempo, este recurso se complejizó hasta ser una organización popular permanente, que, en algunos momentos, avanzó hasta la constitución de los comedores populares. Así recuerdan las vecinas:

> "Las señoras a veces llegaban hasta lagañosas con las fuentes a la comida. Les dábamos según los que eran en la casa, según eso eran las porciones que llevaba(...) y un día se me ocurrió decirles que por qué no les enseñábamos algo y ellas se hicieran partícipes: una semana usted, una semana la otra persona, pa' que todas supieran lo que es el sacrificio de estar cocinando pa' todos; y el día sábado hacíamos como un comedor abierto, una mesa grande, e íbamos a la feria, nos conseguíamos postre, nos conseguíamos fruta, y les dábamos ensalada y fruta, y ahí iba la gente a buscar la comida, y todas esas mujeres que iban a pedir la comida después las metimos a la organización"[81].

Con el paso del tiempo, la organización avanzaba, se iba fortaleciendo y ampliando, abarcando otras necesidades. Un ejemplo de esto es la idea de comprar un horno y autogestionar el abastecimiento de pan. Al respecto nos cuentan: "Y entonces yo decía '¿por qué tienen que venir a buscar la comida?, ¿por qué no hacemos grupos y trabajamos con esta gente?' Así que empezamos a hacer talleres. Talleres para pintar, hacer pan amasado en la tarde, y las que venían a trabajar eran las que se llevaban el pan, se repartían. Se hacía un quintal de pan y se vendía, y lo que sobraba se repartía"[82].

81 Testimonio de Yorma Vergara. Sexto Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 22 de julio del 2017.

82 Testimonio de Yorma Vergara. Quinto Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Norte. 22 de julio del 2017.

3.3 La difícil militancia política en Dictadura

En la población siempre existió militancia política y muchas mujeres participaron en este proceso. Desde los primeros días de la población, existió presencia de militantes de partidos como la Democracia Cristiana y el Partido Comunista, siendo claves estos dirigentes para levantar las primeras organizaciones en el territorio.

En cuanto a la militancia femenina, los testimonios recogidos en los encuentros se centraron en la participación política de la segunda generación de mujeres nogalinas. Esta participación en la política partidista de base normalmente tenía relación con sus tradiciones familiares, involucrándose en las tareas militantes desde una temprana edad. Es por lo que el golpe militar y la siguiente dictadura civil-militar impactaron fuertemente en su experiencia política juvenil, como vemos a continuación: "Nosotros éramos todos chiquillos de la Jota [Juventudes Comunistas de Chile] entre 15 y 20 años, y nuestra juventud fue rota de un día para otro, quebrada (...) yo tenía justo 18 años. Nuestra juventud fue quebrada de un día a otro, todos nuestros sueños, es que antes la cosa política era distinta, ponte tú, nuestros sueños eran una educación, teníamos consultorios con médicos que venían de la universidad"[83].

Por ello, las pobladoras nogalinas que participaron en partidos políticos opositores se formaron como militantes de base enfrentando la dictadura, muchas militando clandestinamente junto a sus compañeros[84]. Además, jugaron un rol fundamental en la organización de las jornadas de protesta nacional que se desarrollaron entre 1983 y 1986. Así nos cuentan que: "Fueron cosas que te fueron marcando, yo participé en mi colegio básico y hacíamos

83 Entrevista a Yorma Vergara. Ese consultorio popular al que refiere Yorma fue una experiencia que se desarrolló durante la Unidad Popular y se mantuvo los casi tres años del gobierno de Allende. En él, se formaban enfermeras populares, se les enseñaba a las madres a hacer la leche para los niños y niñas, a cuidar la higiene, a hacer curaciones, entre otras cosas.

84 Testimonio de Alicia Peña en Encuentro por la Memoria organizado por su familia. Noviembre del 2017.

panfletos en esa época de cabros chicos de 14 años, 15 años, pero en el colegio. Yo participé en dictadura, cuando se votó el plebiscito"[85].

Por su parte, Yorma nos cuenta:

> "Una vez en la comisaría acá pusieron una bomba y a mi papá lo perdimos dos días, no supimos nada de él, a nosotros nos destruyeron la puerta de la casa. Mi mamá dice que aún se acuerda de que yo estaba muy chica y tenía un paco con una ametralladora apuntándome, además que nos querían llevar a todos y no pudieron porque a mi abuelita le dio una crisis ahí donde estábamos. Son episodios que te marcan, ¿cachai? Te estoy hablando del año 84, 85. Yo estaba super chica y me acuerdo. Mi hermana tenía 18 y yo 12, había una diferencia de 6 años y ellos ya la estaban haciendo toda en la Jota, participando (...) y entonces tu erai chica y te decían 'Oye, lleva esto' y tu teníai que ponerte una mochila y ni preguntabai qué llevabai, llevai nomás"[86]

4. Las organizaciones en la postdictadura y la participación de la segunda y tercera generación de pobladoras nogalinas

Sin duda, el término de la dictadura alivió la vida de la clase popular en Chile. Fue el fin de diecisiete años de violación sistemática de los derechos humanos y de la imposición de un modelo económico que precarizó la vida de una gran mayoría de la población. Se abría un futuro que se anunciaba prometedor.

Sin embargo, a poco andar, la democracia "en la medida de lo posible" que instaló en Chile la Concertación de Partidos por la Democracia mostró sus límites. Lo anterior se vio en que el pacto que realizaron con la Dictadura civil-militar para dar fin al régimen incluía pesadas cláusulas. Dentro de estas encontramos que Pinochet debía mantenerse al mando de las Fuerzas Armadas, y luego, terminar sus días como senador vitalicio. Asimismo, la verdad, justicia y reparación a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos sería

85 Testimonio de Lilian Cancino. Sexto Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 22 de julio del 2017.

86 Entrevista a Yorma Vergara, ya citada.

Berta Naranjo en el frontis de su casa en la calle Hermanos Carrera en 1991. Berta, junto a su esposo Benjamín Segovia (apodado el "Cebollita" y conocido por su carretón de helados) llegaron desde el norte del país (María Elena) y vivieron toda su vida en la población, hasta su fallecimiento en 1996. Compartió la foto: Karen Segovia.

Yorma Vergara y Gladys Marín en manifestación "Chile vota NO a la guerra de Irak" frente a La Moneda. Año: 2003. Compartió la foto: Yorma Vergara

"en la medida de lo posible". Además, el orden constitucional del Dictador no se tocaba, tal como el modelo económico neoliberal y el sistema político. El resultado fue una creciente distancia y descrédito de la clase política civil (lo que llamamos una crisis de representatividad) que terminó en una gran crisis de legitimidad del sistema político y económico en su conjunto.

Este proceso no fue diferente a nivel poblacional. La "transición a la democracia" no le otorgó un rol protagónico a las y los pobladores y organizaciones, ni a nivel nacional ni a nivel local. Al contrario, la enorme potencia organizativa del movimiento de pobladores y pobladoras, que se hizo notar en las Jornadas de Protesta Nacional, fue desechada, limitando la participación a un voto cada seis o cuatro años.

El proceso anterior, golpeó fuertemente a las "poblaciones organizadas" como Los Nogales. Las organizaciones sociales y políticas fueron desapareciendo en número y en cantidad de participantes.

A pesar de que esas formas organizativas desaparecieran, en los "Encuentros por la memoria" pudimos comprobar que ello no implica que la asociatividad popular femenina también lo hiciera. Por esto, las formas de asociatividad y de organización volvieron a aparecer, aunque en formatos renovados o derechamente nuevos.

4.1 Las fiestas comunitarias y los eventos solidarios

Una de las formas asociativas que se destacaron las vecinas en los "Encuentros por la memoria" fueron los eventos solidarios, que se hacen cuando algún vecino o vecina tiene algún accidente, enfermedad grave o fallece. Estos cuentan con gran protagonismo femenino y permitieron mantener viva la solidaridad al interior de la población.

De igual manera, las actividades culturales y recreativas, sobre todo las enfocadas en niñas y niños, así como la celebración de fiestas comunitarias fueron una forma de mantener viva la asociatividad sobre todo en la compleja década de los 90. Además, honraban la memoria de la misma población, en tanto que celebrar fiestas patrias, navidad o año nuevo en las calles era ya una tradición en Nogales que viene desde sus primeros años. Recuerdan las mujeres nogalinas ver las calles

vestidas de fiesta:

> "Yo me acuerdo que cuando era chica, la calle Lautaro era una calle muy linda, porque habían personas mayores, como la Nenita. Ella se encargaba de celebrar los 18, de adornar la cuadra y veces no pedía plata, ella con su platita adornaba las guirnaldas diechiocheras, los juegos para los niños. Para año nuevo, eran grandes fiestas en la cuadra y era nuestra cuadra, no venían de otras cuadras para acá. Era precioso. Yo me acuerdo de la Nenita y después siguieron otras generaciones, después la hija (...) y ahora se perdió. Hace como 2 años se ha vuelto a retomar. Con mi hermana Patricia y las chiquillas que somos de la misma edad. "¡Hagamos algo pa año nuevo, pa la navidad, pa septiembre!" Y la calle está preciosa, nos organizamos a nivel de la cuadra, con nosotros, nuestros vecinos y nuestros niños. Si vienen otros niños, se aceptan. Hay helados para todos y cositas para todos, pero la prioridad son nuestros niños y vecinos, nuestra cuadra, la Lautaro. Son hermosos recuerdos"[87].

Esa tradición colaborativa hizo que, una vez terminada la Dictadura, parte de esa fuerza asociativa se redireccionara hacia otros fines. Ya no para enfrentar al régimen, sino para preocuparse más por los suyos, sobre todo, por los niños y niñas. Al respecto, Alicia recuerda:

> "Esa cosa después se perdió cuando cerró el club. Uno de los primeros que cerró cuando la asociación se disolvió y ya no jugaban aquí en Nogales, sino que en otras partes. Lamentable. Y frente a ese vacío, yo recuerdo que mi hermano decía: "Oye, ¡no se ha hecho nada!" Y como se concentraban muchos niños cerca de nuestra casa, se nos ocurrió nuevamente retomar esas ideas y nosotros que ya no estábamos tan chicos, empezamos a invitar a los que eran nuestros amigos, y fue un día súper espontáneo cuando se retomó una lógica así. Fue para una navidad que hacía mucho calor. Así que pasamos casa por casa: "¡Oiga, vamos a hacer algo pa los niños, pa que salgan, vamos a jugar!"

87 Testimonio de Juanita Rubillo. Sexto Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 22 de julio del 2017.

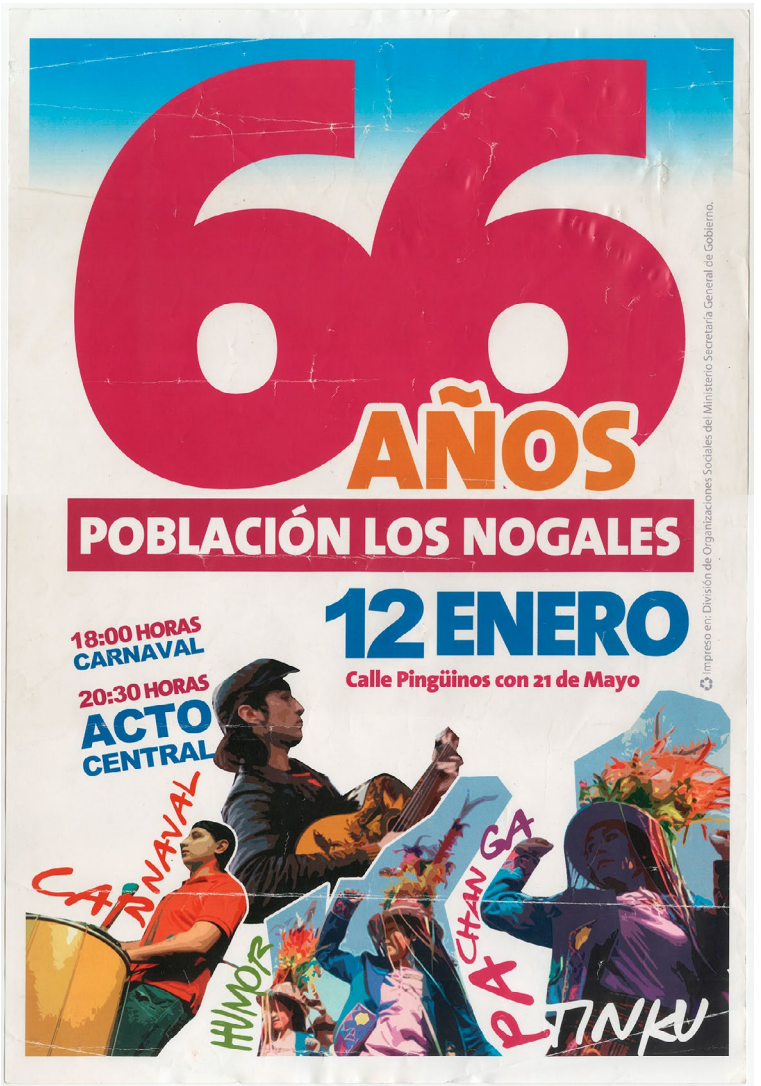
> Y todos llegaron: una llegó con un mesón largo, otro con una bebida, otra llevó pan de pascua y así se llenó. Y nosotros organizamos juegos y al año siguiente ya no eran tan solo juegos, sino que hicimos una gestión y nos conseguimos unos regalos, hicimos bajar a un viejo pascuero por una casa (...) ¡y estaba curao! (risas). Nadie quería a ese viejo pascuero (...) eso perduró hartos años, duró como 10 años que logramos organizarnos. Todo fue súper espontáneo, no juntábamos plata ni nada, solo era como la actividad de navidad. Nos juntábamos con la gente, alguien sacaba un mesón y se llevaba lo que faltaba, unas señoras juntaron cositas un día antes. La Vicky quedó sin su mamá chica y siempre participaba con nosotras en Santa Teresa, que llegamos desde Pingüinos hasta Manuel Rodríguez. Entonces, somos 16 casas, quedan como 2 anexas y esas se nos sumaban, que eran la de la botillería y el almacén, entonces ¡eran buenos socios! (risas)"[88].

4.2 ¿Y la tercera generación?

La última etapa de la vida de la población tiene nuevas protagonistas, la tercera generación de nogalinas. Una nueva camada de pobladoras que, como se conversó en los últimos "Encuentros por la memoria", tiene grandes diferencias con sus antecesoras, tanto por el contexto en el que viven como por sus formas de entender la realidad, la población y la forma en que encaran el ser mujer y sus proyectos de vida (como vimos en capítulos anteriores).

Sobre las formas asociativas y organizativas que realizan estas nuevas generaciones, es importante partir de la base de que el contexto en el que quieren intervenir ha cambiado, y mucho. El fin del siglo XX y los inicios del siglo XXI, están marcados en términos económicos, políticos y culturales por la profundización de lo que se ha llamado el sistema capitalista neoliberal y la globalización. Lo que ha implicado para la población un mayor acceso a algunos bienes y servicios básicos, pero que deben conseguirse en el mercado, no como derechos sociales sino pagando por ellos (o endeudándose para conseguirlos, como en el caso de la educación).

88 Testimonio de Alicia. Sexto Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 22 de julio del 2017.



Afiche promocional para la celebración del 66° aniversario de la población.

En este aniversario se realizó una actividad para toda la familia que consistió en una maratón que comenzaba en General Velásquez con 8 de Enero y culminaba en la Parroquia. En la foto se ve a la sección infantil de la maratón preparados para comenzar la carrera. Año: 2012. Compartió la foto: Manuel Flores.

Por otro lado, uno de los temas que se conversaron en los últimos "Encuentros por la memoria", fue el acceso a la información que tienen las nuevas generaciones de mujeres nogalinas. Aunque este sigue siendo limitado en muchos sentidos, al vivir en democracia pueden expresar sus opiniones con mayor libertad en comparación con las pobladoras nogalinas de la primera y segunda generación. De igual forma, otro de los elementos que destacaron en los encuentros fue el cambio en las prioridades de esta tercera generación de pobladoras nogalinas. Esto ya que los proyectos de vida que las generaciones anteriores asumían como "naturales", tales como casarse y formar familia, hoy no son obligaciones. De esta manera, si son considerados como parte de sus proyectos de vida, ya no se piensan como una prioridad, si no que muchas veces son posteriores a otros proyectos como estudiar en la educación superior, viajar o trabajar para ser

independientes económicamente. Como se decía en los encuentros, "hacer todo lo que sus madres no pudieron hacer", valorando siempre el hecho de que ellas postergaron sus propias aspiraciones para que "sus hijos e hijas tengan todas las oportunidades que ellas no tuvieron".

Como consecuencia de este cambio, uno de los espacios fundamentales donde esta nueva generación de pobladoras nogalinas reconoce que ha dado pelea en la asociación y organización ha sido en el tema educativo. Ya que muchas de ellas han logrado terminar la enseñanza secundaria y, otras menos, ingresar a la educación superior. Esto ha implicado hacer consciente y asumir los costos que en Chile tiene la decisión de educarse: en tanto en nuestro país la educación es entendida como un bien de consumo y no como un derecho social. De esta manera, las mujeres nogalinas se han sumado con fuerza a las diversas movilizaciones que se han desarrollado este último tiempo por cambiar ese postulado neoliberal para recuperar la idea de que la educación, como derecho, debe ser gratuita, de calidad y asegurada por el Estado.

En ese sentido, las mujeres nogalinas presentes en los últimos "Encuentros por la memoria" destacan su participación, sobre todo, en las movilizaciones por una educación gratuita, de calidad y con control comunitario que se dieron durante el 2011 y que continuaron en los años siguientes. Esto muestra que siguen activas en términos políticos pero que, al mismo tiempo, han debido apostar a procesos asociativos y organizativos que se dan fuera de la población, ya sea organizándose en sus centros de estudios medios o superiores (que no están en la población), o manifestándose en el centro de Santiago.

Lo anterior no implica que la organización dentro de la población haya desaparecido. En los últimos encuentros, se destacó la labor que han hecho grupos como "Amigos de Nogales", un colectivo cultural que nace con el objetivo de mantener viva la memoria de la población organizando cada año el aniversario de esta.

Con este fin, su trabajo se enfoca en organizar diversas actividades culturales durante el año (como peñas folclóricas, veladas literarias o platos únicos), a través de las cuales generan espacios de encuentro para la población. Junto a esto reúnen recursos para que cada 8 de enero se realice un gran Acto Cultural

Además de los puestos instalados por las organizaciones para reunir fondos para los aniversarios, existían puestos de vecinos que vendían diferentes productos, aquí vemos a unas vecinas vendiendo empanadas durante el aniversario. Año: 2013. Compartió la foto: Manuel Flores.

a un costado de la Parroquia de la Santa Cruz. En esta instancia se reúne no solo un gran número de vecinas y vecinos, sino que, incluso, llegan personas de poblaciones aledañas a compartir en una jornada que tiene diversas actividades como música en vivo (con grupos emergentes como otros de amplia trayectoria nacional), comida, muralismo, exposiciones, pasacalles y un largo etcétera.

En este sentido, "Amigos de Nogales" es un espacio de organización intergeneracional que, como señala Tania, está buscando no solo generar un hito (como lo es el aniversario de la población), sino actividades culturales que se desarrollen todo el año.

En la misma línea cultural, han resurgido talleres donde las nogalinas son

protagonistas. Entre ellos, destaca el taller de Tango, el que surge el año 2010 a iniciativa de un vecino y que hoy está coordinado por Patricia. Sobre la historia del taller, ella nos cuenta:

> "Éramos como 8 personas al comienzo, después fuimos un poquito más, pero digamos que de ahí partió. Nos juntábamos primero en su casa y después pensamos por qué no nos agrandábamos un poco más y se nos ofreció la oportunidad de ir a la parroquia. En la parroquia estuvimos dos años, tres años y, bueno, luego el padre que estaba en ese entonces nos castigó, suspendió el tango por un año y yo me enojé"[89].

Sin embargo, un par de años más tarde, y bajo la dirección de Patricia y a petición del párroco, se volvió a ensayar y reunirse en la parroquia. Con el tiempo, esto dio paso a la creación de un centro cultural al interior de la parroquia, en el que también comenzó a funcionar un taller de kreyol (criollo haitiano) y un taller de cueca.

Finalmente, y retomando una larga tradición en la población, otro espacio de organización con presencia femenina es en el Comité de Salud, que surge al alero del consultorio de la población. Con respecto a este espacio organizativo nos cuenta y analiza Alicia:

> "A mí me ha tocado ver en estos famosos centros de salud, que funciona al alero del consultorio, ahí hay harta mujer y se siente en su lugar. Uno, por disponibilidad de tiempo, participación de lo ligado a la parroquia también, siempre son más mujeres que hombres. Yo creo que lamentablemente en ámbito de la familia, lo vinculado al cuidado, de la salud, es donde las mujeres siempre han predominado y en el ámbito más de deporte y político, dominan los hombres"[90].

89 Testimonio de Patricia Rubillo. Sexto Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 22 de julio del 2017.

90 Testimonio de Alicia Peña. Sexto Encuentro por la Memoria. Junta de Vecinos Nogales Sur. 22 de julio del 2017.

Los esfuerzos asociativos y organizativos de las mujeres nogalinas siguen presentes hoy en la población. Menos visibles que en las etapas anteriores, pero portando una memoria popular solidaria que se activa cada vez que se necesita. Como ocurrió con nuestros propios "Encuentros por la memoria", que fueron espacios autoconvocados donde las vecinas libremente fueron llegando y participando, ayudando luego en la convocatoria a los encuentros siguientes y en la gestión misma de los encuentros.

La principal conclusión que se desprende del proceso de los encuentros y la recopilación patrimonial que aquí presentamos es la necesidad de asegurar el resguardo y la difusión de la memoria de las pobladoras de Los Nogales. Se trata de una tarea relevante no solo para pensar y afrontar colectivamente con protagonismo femenino los desafíos que se vienen para la población, sino que, sobre todo, después del 18 de octubre del 2019. En este sentido, compartir los relatos de estas mujeres visibiliza la lucha que han dado durante tres generaciones, pero también muestra los desafíos actuales, que se reflejan es esta recurrente necesidad de afrontar colectivamente la construcción de una vida digna tanto para nuestra querida población Los Nogales, como para todos los habitantes del país.

- Epílogo -
Las pequeñas-gigantes trincheras de la Historia

Camila Silva Salinas[1]

Conseguir agua, gestar, parir, criar, bañar, mudar, preparar mamaderas, cocinar, vender, desmugrar, lavar, hervir ropa, abrigar, cuidar, construir casas, tejer, pintar en género, hacer arreglos florales, alimentar, contar cuentos, criar gallinas, hacer humitas, amasar, hornear, desmanchar, vender empanadas, coser, fabricar adobes, vender cigarros, recoger carbón, planchar, organizar rifas, recolectar "sapolio", hacer juguetes, cocinar, acompañar, protestar, rezar. Trabajar: trabajar sin pausas, días, noches y festivos; trabajar desde niña ayudando a la mamá, mientras los hermanos jugaban; trabajar a escondidas para no incomodar al marido; trabajar desde adolescente, convertida en mamá; trabajar ya anciana, porque la pensión no alcanza y los nietos lo necesitan. Trabajar a cambio de un salario, pero también trabajar por deber de género, sin paga, sin contrato, sin horarios, sin sindicato, sin reconocimiento. Trabajar "por amor", como manera de sostener la vida.

Como muestran sus relatos, la historia de las pobladoras nogalinas -que es también la historia de las mujeres de clase popular- ha estado marcada por la incesante tarea de hacer posible la vida de sus familias y comunidad por medio de su trabajo, bajo la paradoja de que, por mucho tiempo, éste no ha sido reconocido como tal, sino entendido como un "rol natural" o una "opción de vida" marcada por los afectos y el sentido común, que no debiera ser visto desde la perspectiva económica, ni como un problema social, o una disputa

1 Académica, Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Facultad de Pedagogía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Estudiante del Doctorado en Historia, Universidad de Santiago. Contacto: camilasilva.historia@gmail.com

política. Pero si escuchamos más atentamente las voces de estas mujeres, entenderemos que el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados no sólo permitió que los varones "salieran a trabajar", sino que también produjo innumerables bienes económicos para el consumo familiar o para la venta, con el fin de acrecentar los insuficientes ingresos de la clase trabajadora. La fuerza, el tiempo y los recursos que las mujeres brindaron a sus economías familiares, a los que debemos sumar el afecto, el cuidado y el amor que se entrelazó con sus labores de madre, hicieron posible la vida de al menos tres generaciones de familias nogalinas, en medio de profundos cambios sociales y renovados desafíos colectivos de la sociedad chilena. Hoy, iniciando la segunda década del siglo XXI, las voces de estas mujeres nos permiten entender mejor la relevancia histórica de su trabajo, que no sólo tuvo impacto a nivel personal y familiar, sino también a nivel comunitario y público. Por eso, su esfuerzo las hermana con la historia de mujeres de otras poblaciones y barrios, que fueron las protagonistas de la dimensión comunitaria de este proceso histórico. ¿Hubiera sido posible vivir en Los Nogales de mediados del siglo XX sin la circulación solidaria de ropa heredada y zapatos usados que vistió y calzó a los niños y las niñas?, ¿qué necesidades básicas fueron resueltas gracias a la venta de pan, humitas, carbón, papas fritas, manualidades o cigarros organizada en tantas casas por mujeres que, ingeniosamente, "estiraban" los escasos presupuestos familiares?, ¿cómo se podría haber cuidado a cinco, seis, siete u ocho hijos, sin el apoyo y soporte emocional de las vecinas, las comadres, las parientes, las amigas que habitaban Los Nogales?, ¿a qué espacio habrían recurrido los jóvenes de los ochenta sin la existencia de la comunidad parroquial y la presencia de las mujeres que hicieron de ellas no sólo un lugar de contención emocional, sino también de lucha política?, ¿qué habrían hecho las madres jóvenes de los noventa y los dos mil, presionadas a integrarse al mercado laboral en un Chile con derechos sociales privatizados y bajos salarios, sin el cuidado de las abuelas, que atendieron las necesidades de los nietos(as) y bisnietos(as), muchas veces, sólo como expresión de su amor? Los relatos biográficos que son la materia prima de este libro, nos permiten ensayar algunas respuestas a estas preguntas para comprender de manera más inclusiva y justa la historia de la Población Los Nogales y, particularmente, la experiencia histórica de sus mujeres, sus niñas y sus niños.

Las voces que han sido cuidadosamente articuladas en *Mujeres pobladoras: tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948-2017)* por Mariana, Romina y Daniel, coinciden con algunas importantes críticas que historiadoras, antropólogas y economistas feministas han realizado a la produccion de conocimiento en las últimas décadas. En 1972, mientras muchas mujeres nogalinas participaban activamente de la Unidad Popular, en el otro extremo del continente, las feministas estadounidenses Mariarosa Dalla Costa y Selma James denunciaban que el trabajo no remunerado de las mujeres "ahorraba" una gran cantidad de recursos al sistema capitalista, afirmando que "el trabajo doméstico no es esencialmente 'trabajo femenino'; no es que la mujer trabaje menos o se canse menos que un hombre al lavar y limpiar. Estos son servicios sociales en tanto sirven a la reproducción de las fuerzas de trabajo" . Su crítica dio lugar a un interesante debate sobre el proceso histórico que permitió que el trabajo doméstico fuera entendido como un trabajo de mujeres, y reconocer las injustas situaciones que esto generaba: si las mujeres trabajaban un número similar o superior de horas que los varones para mantener en funcionamiento la sociedad, ¿por qué su trabajo no merecía remuneración alguna?, ¿por qué eran entendidas como personas económicamente dependientes, si sus labores era primordiales para que el mundo funcionara? Hoy en día, estas preguntas se han transformado en demandas del movimiento feminista, como la lucha por el trabajo doméstico remunerado por el Estado, o la superación de los estereotipos de género en la crianza. Por ello resulta tan relevante leer las palabras de las pobladoras que dan cuerpo a este libro, pues interpelan supuestos que operan en la sociedad y en el campo historiográfico, invitándonos a reformular la manera en que hemos entendido y enseñado la historia del movimiento de pobladores y pobladoras, la historia laboral o la historia del movimiento popular.

Por otra parte, también resulta necesario comprender la acción histórica de las mujeres nogalinas no sólo desde su dimensión doméstica o como trabajadoras no remuneradadas. Como demuestran sus relatos, lo que ellas hicieron desde su lugar de madres y mujeres populares fue contribuir a la lucha por la democratización de la sociedad chilena que atravesó todo el siglo XX. Lo hicieron construyendo su población, para dar un lugar donde vivir a sus familias; organizando la vida comunitaria, con fiestas y celebraciones para los niños y niñas que fortalecieron los lazos sociales; luchando por la democracia desde la parro-

quia y el barrio, asumiendo los riesgos de ser militantes políticas en Dictadura. En ese sentido, esta publicación es una importante contribución a comprender a las mujeres pobladoras como "agentes históricas", que no sólo padecen las transformaciones políticas, económicas y culturales, sino que, por medio de sus prácticas y reflexiones, modifican la realidad social. La historiadora María Angélica Illanes ha llamado a este proceso "la invencible revolución de las mujeres" caracterizada porque "a diferencia de las otras revoluciones sociales, ha resistido en el siglo XX todos los obstáculos, todas las dictaduras e incluso todas las tradiciones, manteniendo la llama de su demanda de justicia, equidad, libertad y amor, guerreando pacífica y cotidianamente en todos los frentes: en la calle, en la casa, en la política, en las universidades, en la prensa" . Las pobladoras de Los Nogales son parte de este proceso, por lo que en sus palabras podemos encontrar importantes lecciones para pensar una sociedad chilena que supere la centralidad de las relaciones de mercado, el individualismo y la naturalización de la dominación del género masculino. Su acción histórica aparece, vista desde hoy, como un conjunto de afirmaciones que permiten avanzar hacia la justicia social: sí, es posible construir ciudad en base a relaciones solidarias; sí, los proyectos colectivos son una alternativa al invidualismo neoliberal; sí, las mujeres tenemos derecho a que nuestros trabajos y maneras de habitar sean reconocidas como legítimas, valiosas y productivas.

Por todo lo anterior resulta tan significativo el momento en que esta publicación ve la luz, cuando la protesta y la movilización ciudadana ha permitido que los supuestos consensos del Chile pos-dictatorial entraran en crisis. Estos meses de levantamiento social, han sido también tiempos de ampliación de la imaginación política, cuando en las consignas, los diálogos y los debates ciudadanos se vislumbran mayores expectativas de justicia, libertad y equidad: ciertamente, queremos otro Chile, distinto al que hemos habitado los más de treinta años de modelo neoliberal. Y es, justamente, en la intersección del pasado que fuimos y el futuro que deseamos ser, donde encontrarnos con la experiencia de las mujeres nogalinas adquiere un profundo sentido histórico, pues sabemos que sus voces no sólo nos hablan de un pasado lejano, sino también de la persistencia de injusticias que se revelan en su presente. Esta generación de abuelas, de madres fundadoras, no sólo merece ser mejor reconocidas en la narrativa historiográfica, incorporadas en la enseñanza de la historia escolar, o incluidas en la memoria social de sus barrios, ciudad y país. Ellas también necesitan mejores pen-

siones, mayores posibilidades de desarrollo humano cuando su etapa laboral ha concluido, un mejor ambiente donde habitar, o que su acceso oportuno a un sistema de salud digno esté asegurado. Y lo necesitarán también sus hijas, y las hijas de sus hijas. Y es aquí, en la intersección del pasado con el futuro, donde también se encuentran los caminos de lo histórico y lo político, actividades que permiten a los actores sociales transformar la realidad social y definir legítimamente en qué sociedad desean existir. Que la historia de las mujeres nogalinas nos permita ejercitar nuestra capacidad ciudadana de transitar ambos caminos, o, dicho de otro modo, de entender el íntimo vínculo que existe entre el pasado y los horizontes de futuro que abren los pueblos.

20 de enero de 2019

Agradecimientos

Este libro no habría sido posible sin el apoyo de personas e instituciones que ayudaron a su financiamiento. Gracias a ellas y ellos, centenares de ejemplares serán obsequiados a sus protagonistas: las mujeres de la población Los Nogales, Estación Central (ex Chuchunco), Santiago de Chile.

Agradecemos sentidamente el aporte de Julio Pinto, Lucía Valencia, Nicole Abricot, Rafael Chavarría, Lorena Ardito, Diego Cabezas, Ariadna Biotti, Yanny Santa Cruz, Ana Caviglia, Jorge Caviglia, Mónica Iglesias, Francisco Vallejos, Laura González Seguel, Lucía Caviglia, Leo, Matrioska, Iks y Martina.

Además, agradecemos el aporte del Departamento de Historia, la Vicerrectoría de Apoyo al Estudiante -VRAE- y la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio -VIME- (a través de su Fondo VIME — Convocatoria 2018) de la Universidad de Santiago de Chile, que aportaron al proceso de investigación participativa, redacción, corrección, diagramación y publicación de este libro.

Mujeres pobladoras:
Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948-2017)

EDICIONES CHUCHUNCO | quimantú

Este libro es el resultado de un proceso participativo enfocado en recuperar y poner en valor la memoria social de las pobladoras de la emblemática población Los Nogales, ubicada en la comuna de Estación Central (Santiago, Chile). Este proceso reunió a mujeres de diferentes generaciones de la población y al equipo del programa "Memorias de Chuchunco" (Departamento de Historia, USACH), gestionando en conjunto una serie de "Encuentros por la Memoria" -asambleas abiertas donde se compartían recuerdos y reflexiones sobre su pasado en el territorio- y construyendo de forma participativa un archivo patrimonial local. Esos encuentros y ese archivo local son la base de este libro.

A lo largo de sus tres capítulos, se sistematizan los testimonios de las pobladoras en tres ejes o "nudos" de memoria: la maternidad popular, la infancia y la juventud en la población, y la organización comunitaria y política de las mujeres en Los Nogales. De esta forma, el libro retrata una serie de imágenes en torno a la experiencia de ser mujer y pobladora, desde la fundación de Los Nogales, a fines de la década del 40, hasta nuestros días. Una pequeña ventana que, desde la experiencia de las pobladoras nogalinas, busca ser un aporte en la construcción de una Historia Social de las mujeres populares en Chile.

ISBN: 978-956-8290-36-8

DEPARTAMENTO DE HISTORIA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE | fondo vime